



# Asamblea General

Quincuagésimo séptimo período de sesiones

**10<sup>a</sup>** sesión plenaria

Lunes 16 de septiembre de 2002, a las 9.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Kavan ..... (República Checa)

*Se abre la sesión a las 9.10 horas.*

## Tema 41 del programa provisional

**Examen y evaluación finales de la ejecución del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1999: sesión plenaria de alto nivel de la Asamblea General para examinar la forma de prestar apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África**

**Informes del Secretario General** (A/57/156, A/57/175)

**Proyecto de resolución** (A/57/L.2/Rev.1)

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con las resoluciones 56/218, de 21 de diciembre de 2001, y 56/511, de 15 de agosto de 2002, de la Asamblea General, la Asamblea General comenzará ahora su sesión plenaria de alto nivel para examinar la forma de prestar apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Me complace poder aprovechar esta oportunidad para formular una declaración en esta sesión plenaria de alto nivel.

Este año llevaremos a cabo el examen y la evaluación finales de la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF). El Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África ha desempeñado un papel muy positivo con respecto a

centrar la atención de la comunidad internacional en diversos aspectos del desarrollo de África. Durante el último decenio se han logrado grandes avances y se han abordado muchas cuestiones, incluidas las cuestiones relativas a la erradicación de la pobreza, el desarrollo sostenible y la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA.

Se ha adquirido mucha experiencia en los 10 años que se ha venido aplicando el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África. Se ha reconfirmado que, primero, el conflicto y el desarrollo son enemigos mortales; segundo, que la cooperación con África para el desarrollo acelerado requiere una nueva orientación, especialmente en la puesta en práctica de programas bilaterales y multilaterales; tercero, que los compromisos contraídos por las partes interesadas tienen que cumplirse; cuarto, que se necesita una defensa sostenida del desarrollo africano; y quinto, y tal vez lo más importante, que los resultados de las evaluaciones interinas realizadas durante la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África pusieron de relieve la necesidad de coordinación y colaboración entre los organismos de las Naciones Unidas en sus actividades de desarrollo en África.

A pesar de que se adoptaron una serie de medidas correctivas durante la aplicación del Nuevo Programa, no se resolvieron todas las cuestiones incluidas en su programa. África sigue siendo un continente afectado por grandes problemas, tales como la pobreza profunda,

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



el VIH/SIDA, un acceso inadecuado a la educación, deficiencias en la distribución de agua y un sistema de saneamiento insuficiente. Además de esos problemas ya existentes, continúan surgiendo los nuevos problemas que plantea la mundialización.

Con la iniciativa de la NEPAD, se ha puesto en marcha un nuevo enfoque. Por primera vez, las necesidades y los objetivos del desarrollo han sido identificados y definidos por los propios países africanos. La iniciativa de la NEPAD, que incorpora una compleja trama de prioridades esenciales de índole social, económica y política, es un compromiso colectivo por parte de los dirigentes de África. Se basa en una visión común y en una creencia firme y compartida de que tienen el deber de abordar los desafíos del desarrollo que tienen ante sí sus propios países y el continente en su conjunto.

El debate simultáneo del Nuevo Programa de Acción de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África y la NEPAD durante el quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General nos ofrece una oportunidad única para sacar provecho de la experiencia del Nuevo Programa de Acción de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África y para esbozar las condiciones necesarias para que la nueva iniciativa tenga éxito.

Hoy, durante esta sesión plenaria de alto nivel de la Asamblea General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, escucharemos a los representantes de los Estados Miembros, que expresarán sus opiniones sobre cómo puede participar la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Durante los debates privados de mesa redonda que se celebrarán esta tarde, los participantes en dichos debates procedentes de los países que pusieron en marcha la NEPAD relatarán sus experiencias directas y expresarán sus opiniones sobre las posibilidades de cooperación entre los países africanos y las Naciones Unidas.

Confío en que los miembros entablen debates fructíferos, y les deseo éxito en sus deliberaciones.

Doy ahora la palabra al Secretario General, el Excmo. Sr. Kofi Annan.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Me es muy grato acompañar a la Asamblea General en esta importante sesión dedicada a explorar las formas en

que la comunidad internacional puede apoyar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), de manera de producir el máximo beneficio posible para los pueblos de África.

Esta alianza es ante todo una alianza entre los dirigentes africanos y sus pueblos, y entre Estados dentro de África. Además, la NEPAD prevé una nueva alianza entre África y la comunidad internacional, especialmente los países muy industrializados, que se base en el respeto mutuo y la interdependencia, así como en la transparencia y el rendimiento de cuentas, incluido el examen por homólogos y la supervisión de la ejecución, tanto entre los países africanos como con los asociados internacionales.

La NEPAD ha adoptado los objetivos de desarrollo del milenio como la base del programa de desarrollo de África. Acojo con beneplácito esa decisión, porque considero que hay una relación simbiótica entre la NEPAD y los objetivos de desarrollo del milenio. La NEPAD no será un éxito si no llega a cumplir los objetivos de desarrollo del milenio; y el mundo en su conjunto no puede alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio a menos que éstos se logren en África.

Para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio y para hacer realidad la promesa que la NEPAD constituye para toda África, dos prioridades separadas pero relacionadas, el combate al VIH/SIDA y la promoción de la educación de las niñas, son particularmente importantes. La pandemia del VIH/SIDA se ha convertido en la amenaza más grave para el desarrollo de África. No sólo es una amenaza a la salud de la población, sino también en muchos de los países africanos es una amenaza a la seguridad nacional y a la propia supervivencia de los países. El VIH/SIDA ha socavado los logros importantes en materia de supervivencia de los niños y el progreso socioeconómico alcanzado durante los últimos dos o tres decenios. Ha exacerbado los problemas de pobreza, discriminación, desnutrición y explotación sexual de las niñas y las mujeres. Está destruyendo el sistema educativo, ya que los maestros mueren o quedan incapacitados más rápidamente de lo que pueden ser reemplazados.

Por otro lado, los beneficios sociales de la educación de las niñas incluyen ingresos familiares más altos, matrimonio más tardío, fertilidad reducida, índices más bajos de mortalidad infantil y materna, niños mejor alimentados y más sanos, mejores oportunidades de vida para las mujeres y una participación mayor de las

mujeres en los procesos de adopción de decisiones en las esferas política, social y económica.

Además de ser objetivos esenciales para el desarrollo del milenio por derecho propio, la promoción de la educación de las niñas y el control del VIH/SIDA serían los dos elementos facilitadores más poderosos para el logro de todos los objetivos de desarrollo del milenio en África.

Al situar sus metas alrededor de los objetivos de desarrollo del milenio, la NEPAD exhorta a los asociados del desarrollo de África a fortalecer su compromiso con la reducción mundial de la pobreza. El objetivo manifiesto de la NEPAD es alcanzar el 7% anual de crecimiento general que es necesario para que África cumpla uno de los objetivos de desarrollo del milenio: reducir la pobreza a la mitad para el año 2015. Para cumplir esa meta se requiere más que duplicar las recientes tasas de crecimiento de África.

Lo que aún falta es que los principios de la NEPAD se conviertan en realidad, de manera que la NEPAD verdaderamente influya en la población común de África. La aplicación de la NEPAD puede beneficiarse de dos lecciones que las Naciones Unidas y otros interesados en el desarrollo de África aprendieron a lo largo del último decenio.

En primer lugar, la paz y la seguridad son vitales para el desarrollo. Los programas y proyectos económicos que la Nueva Alianza ha preparado deben ser combinados con avances reales en cuanto a poner fin a los conflictos y a enraizar más profundamente la paz.

En segundo lugar, la cooperación para el desarrollo necesita una nueva orientación. Por medio de la NEPAD, los dirigentes africanos han mostrado que consideran que las reformas políticas y económicas son esenciales si se ha de alcanzar un desarrollo duradero. Han hecho hincapié en los derechos humanos, las libertades fundamentales y la democracia. Han reafirmado la importancia de tener un gobierno que goce del consentimiento y la autoridad que otorgan los gobernados. Más y más, los dirigentes africanos se han pronunciado contra la corrupción y la mala gestión, y hay un énfasis creciente con respecto a asegurar el rendimiento de cuentas y la transparencia. La comunidad internacional debe fortalecer su apoyo a estos esfuerzos. Eso es lo que la alianza debería significar.

El futuro de África será determinado por los africanos. Para construir este futuro, para terminar los

conflictos, para sanar las enfermedades y para aliviar las múltiples dificultades que la han detenido, África necesitará toda la sabiduría, voluntad política y creatividad que pueda reunir.

África también necesitará el apoyo del mundo desarrollado en un esfuerzo que se base en una evaluación sobria y realista de que lo que se debe hacer. En esta era de mundialización, aún los países más ricos y más poderosos corren peligro si no prestan atención a los desafíos y las crisis de otras partes del mundo. A la vez, las oportunidades de crecimiento e innovación existen en todas partes, y todos podemos beneficiarnos de los éxitos de los demás. Hagamos de la NEPAD un ejemplo luminoso de esta verdad mundial.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al primer orador en el debate, quisiera recordar a los miembros que, de conformidad con la resolución 56/511, hoy celebraremos dos sesiones plenarias: la sesión plenaria de esta mañana, hasta las 13.00 horas, y la sesión plenaria que iniciará a las 15.00 horas y durará hasta las 19.00 horas. También tendrá lugar de las 15.00 a las 18.00 horas una mesa redonda separada y oficiosa.

Como fue decidido por la Asamblea General, el tema de la mesa redonda oficiosa se titula "Asociación de la comunidad internacional con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África". El Presidente de Nigeria presentará oralmente a la Asamblea General, un resumen de las deliberaciones de la mesa redonda informal en la sesión plenaria al final de las deliberaciones.

Quisiera informar a los miembros que el Presidente del Consejo Económico y Social me ha dirigido una carta, con fecha 14 de septiembre de 2002, en la que solicita participar en el debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

De no haber objeciones, ¿puedo entender que la Asamblea General está de acuerdo en escuchar una declaración del Presidente del Consejo Económico y Social en el debate?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Se dará la palabra al Presidente del Consejo Económico y Social después de que todos los Estados Miembros que deseen hacerlo hayan hablado en el debate sobre la NEPAD.

La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Olusegun Obasanjo, Presidente y

Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Federal de Nigeria.

**El Presidente Obasanjo** (*habla en inglés*): Esta reunión de alto nivel tiene lugar en un momento en que los dirigentes africanos enfrentamos con seriedad los problemas de la pobreza y el subdesarrollo en nuestro continente. Esencialmente, hemos lanzado la iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), un programa general de desarrollo africano.

La NEPAD es una iniciativa de desarrollo integral e integrada para el desarrollo sostenible de África lanzada por la Organización para la Unidad Africana, ahora Unión Africana, en su cumbre de Lusaka en julio del 2001. Desde entonces, la NEPAD ha recibido amplio apoyo internacional, incluido el recibido del G-8, de la Unión Europea y de otros asociados del mundo desarrollado. La iniciativa tiene los siguientes objetivos: la restauración de la paz y la seguridad en África, así como la gestión y la prevención de conflictos; el buen gobierno; la erradicación de la pobreza generalizada y de las agudas disparidades en el ingreso de ricos y pobres; la promoción de la aceleración del crecimiento y del desarrollo sostenible, y el fin de la marginación de África.

Somos conscientes de que la propiedad entraña la responsabilidad. En este sentido, nosotros, como pueblos y Gobiernos de África, hemos decidido tomar nuestro destino en nuestras propias manos extrayendo lecciones críticas de nuestros anteriores esfuerzos de desarrollo y poniendo esas lecciones al servicio de la iniciativa NEPAD. Estamos decididos a triunfar en nuestros deseos de hacer del siglo XXI el siglo de África.

La alianza NEPAD funciona en distintos planos. En el plano mundial, entre África y la comunidad internacional, incluidas las instituciones multilaterales, los organismos donantes y los asociados para el desarrollo. En este sentido, reconocemos el apoyo brindado por el G-8 en su más reciente cumbre en Kananaskis, Canadá. En esa Cumbre, los miembros aprobaron un total de 112 medidas concretas que ayudarán a abordar los problemas que enfrenta África. También se comprometieron a evaluar los progresos de África en su próxima Cumbre que se celebrará en Francia en 2003.

En el plano regional, la NEPAD está comprometida en el marco de la cooperación entre los Estados africanos y las instituciones regionales en empresas conjuntas que acelerarán el proceso de integración. En el plano subregional, la NEPAD utiliza las comunidades

económicas regionales como bases para el crecimiento y el desarrollo económico, todo con el objetivo de fomentar la integración continental. Por último, en el plano nacional hay una creciente asociación entre el público y el sector no gubernamental, tal como ocurre con el sector privado, el sector informal y la sociedad civil, en particular con las organizaciones no gubernamentales, con el objetivo de revitalizar la asociación del sector público con el privado, así como una relación positiva y dinámica con las organizaciones de la sociedad civil. Instamos también a la sociedad civil de África a adoptar plenamente a la NEPAD y a establecer estructuras para la promoción de sus objetivos.

Para alcanzar los encomiables objetivos de la NEPAD, recientemente se adoptó un plan de acción en la inauguración de la Cumbre de la Unión Africana en Durban, Sudáfrica. La primera etapa del plan de acción está centrada en las acciones y programas específicos que se basan en una estrategia triple. En primer lugar, se busca crear las condiciones para un desarrollo sustentable con miras a ampliar y fortalecer la cooperación efectiva de Estados y regiones para incrementar la competitividad de África. En segundo lugar, identifica y pormenoriza las medidas que corresponden a sectores prioritarios y que podrían agilizar la integración de África. En tercer lugar, identifica los medios para movilizar recursos dentro y fuera del continente para una aplicación eficaz de políticas, programas y proyectos.

Aquí quisiera hacer hincapié en que la creación de un Mecanismo de examen entre los propios países africanos bajo la NEPAD representa una innovación revolucionaria en África. Se trata esencialmente de un sistema de autoevaluación que se basa en normas y códigos, así como en las mejores prácticas, que son internacionalmente aceptados y que tienen como objetivo propiciar una mayor responsabilidad y transparencia en nuestros gobiernos. Como dirigentes africanos hemos decidido rendir cuentas a nuestros pueblos. No tememos establecer normas verdaderamente rigurosas para nosotros mismos pues eso es lo que nuestros pueblos esperan de nosotros.

Quiero expresar mi reconocimiento por el noble esfuerzo desplegado por el Secretario General, quien ha trabajado incansablemente en la movilización del apoyo de las Naciones Unidas y la comunidad internacional para la NEPAD.

En nuestro esfuerzo colectivo por reducir a la mitad la población africana que vive por debajo de la

línea de la pobreza para el año 2015, África precisa anualmente cerca de 64.000 millones de dólares para avanzar en la aplicación de los programas y proyectos de la NEPAD. África no puede por sí sola cubrir esa brecha de recursos. Se necesita la acción concertada de todos los que hoy estamos aquí reunidos. Una solución es encarar de manera franca la cuestión de la deuda. África está gravemente agobiada por la deuda externa y la carga que ésta representa. Por consiguiente, el tema de la cancelación de la deuda debe considerarse como parte de la acción prioritaria que el continente bien merece. Insto a los miembros a unirse a nosotros y a emplear la iniciativa NEPAD para abordar las cuestiones críticas que afectan a África.

Nigeria acoge con beneplácito la recomendación, contenida en el informe del Grupo de Personalidades Eminentes sobre el examen y evaluación final del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo de África en el decenio de 1990, de que las Naciones Unidas adopten la NEPAD como el nuevo marco de la política de desarrollo de África. Esto complementará los esfuerzos de los dirigentes africanos en los planos nacional y subregional. Además, esperamos que se cree una oficina subordinada al Secretario General para coordinar las acciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, el Programa Mundial de Alimentos y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, a la vez que con un esfuerzo concertado de todo el sistema de las Naciones Unidas se asignen funcionarios de alto nivel de cada una de esas entidades a la NEPAD. Sinceramente consideramos que África merece este apoyo y confiamos en que las Naciones Unidas y la comunidad internacional adoptarán urgentemente medidas que añadirán valor a estos esfuerzos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Thabo Mbeki, Presidente de la República de Sudáfrica.

**El Presidente Mbeki** (*habla en inglés*): Me complace unirme al Presidente de la Asamblea General, al Secretario General y al Presidente del Comité de Jefes de Estado para la Aplicación de la NEPAD, Presidente Olusegun Obasanjo, al encomendar la Nueva Alianza a la Asamblea General.

En su sesión inaugural hace dos meses, la Unión Africana confirmó la decisión adoptada en la Asamblea de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización

de la Unidad Africana, celebrada en 2001, en el sentido de que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África constituye su programa para la regeneración socioeconómica de África.

Por ello, la Unión Africana espera que las Naciones Unidas apoyen a los pueblos de África al iniciar una lucha histórica por la erradicación de la pobreza y del subdesarrollo en nuestro continente. En ese contexto, deseo expresar el agradecimiento de África por la aprobación por la Asamblea General, hace un decenio, del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 (UN-NADAF).

La Nueva Alianza se ha diseñado para cambiar radicalmente el paradigma que ha dirigido los programas internacionales para el desarrollo de África. Para indicar dicho cambio, reafirmamos que nosotros los africanos somos los arquitectos del plan de renovación de la NEPAD. En tanto que africanos, somos los dueños del programa de desarrollo de África.

En segunda instancia, estamos decididos a seguir adelante sobre la base de una asociación entre los pueblos de África para que el renacimiento africano sea un éxito. Hemos decidido actuar juntos como Gobiernos, como las masas a las que representamos y como sociedad civil.

En tercer lugar, buscamos asegurarnos de que nos alejamos de la relación de donantes y receptores con el mundo desarrollado y que avanzamos hacia una nueva alianza basada en el respeto mutuo, en la responsabilidad compartida y en la rendición de cuentas.

En cuarto lugar, nos hemos comprometido a transformar nuestras palabras en un programa práctico que cambie las vidas de las masas de africanos alejándolas de la desesperación y llevándolas a un futuro común pleno de esperanza y dignidad humana para todos.

El éxito que debemos lograr y que lograremos en África será una victoria para toda la humanidad, porque la pobreza de cualquier pueblo, en cualquier parte del mundo, representa la pobreza de toda la humanidad.

En este contexto, todos necesitamos reconocer abiertamente que lo que impidió que el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 funcionara fue la falta de recursos para transformar las palabras en acciones. Este es el desafío al que deben responder esta Asamblea y esta Organización para reafirmar el compromiso adoptado

en la Declaración de Johannesburgo sobre el Desarrollo Sostenible hace menos de dos semanas, en el sentido de que los representantes de los pueblos del mundo aquí reunidos no sean sólo metal que resuena o ámbalo que retiñe.

Los objetivos y planes de acción que se han anunciado en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África son congruentes con algunas de las metas que figuran en los objetivos de desarrollo del milenio así como con las que se han definido en el plan de aplicación de las decisiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible. Por lo tanto, es importante que el proceso de examen, determinación de prioridades y realineación actual del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 tenga en cuenta los objetivos y programas de la NEPAD.

La Naciones Unidas y sus organismos especializados deben desempeñar una función central en la aplicación del programa de acción necesario. Sin embargo, para que las Naciones Unidas cumplan con esa responsabilidad, tendrán que otorgarse la capacidad institucional para asegurar que respondan a los desafíos planteados por África de manera eficaz, eficiente y coordinada. Las Naciones Unidas tendrán que llegar a un acuerdo sobre el mecanismo adecuado que permita una cuidadosa supervisión de la aplicación de sus acuerdos colectivos a favor del desarrollo de África.

Como africanos, hoy nos presentamos ante los pueblos del mundo para prometer que cumpliremos el compromiso que asumimos con nosotros mismos y con el mundo de actuar con decisión para sacar a África de su larga noche de miseria.

Apreciamos la disposición de la comunidad internacional para formar una alianza con nosotros y confiamos en que juntos podremos poner fin a la marginación de nuestro continente, asegurando que el sol brille realmente para los pueblos de África.

Que este mensaje sea el resultado de esta reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la NEPAD. Desde este momento, juntos debemos declarar con solemnidad que ha llegado el momento para África.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Abdelaliz Bouteflika, Presidente de la República Argelina Democrática y Popular.

**El Presidente Bouteflika** (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo permítame felicitarlo por haber sido elegido para presidir este período de sesiones de la Asamblea General.

Esta sesión dedicada a la NEPAD es prueba de la voluntad de la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas de acompañar activamente a África en su proceso de desarrollo. Como sabemos, la NEPAD es el proyecto alrededor del cual África se ha reunido para participar activamente en los cambios contemporáneos, tener éxito en su integración a la mundialización y asegurar el control de su propio futuro.

Este proyecto es el resultado de un proceso de larga maduración. Fue elaborado a la luz de las experiencias de decenios después de nuestra independencia, y refleja la determinación de África de iniciar otra vía de desarrollo cuyos objetivos y progresos serán definidos por los propios africanos.

Azotada por la multiplicación de conflictos, la difusión y agravación de la pobreza, las pandemias del VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, África se ha visto cada vez más marginada de la economía mundial. Por lo tanto, se ha hecho necesario salir de los caminos ya recorridos y definir un nuevo enfoque en cuanto a las premisas, fundamentos, objetivos y etapas de aplicación. Con este enfoque, los pueblos africanos son los dueños de sus procesos de desarrollo. La paz, la seguridad, la democracia, la buena gestión de los asuntos públicos, el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales se han planteado como exigencias imprescindibles para liberar la energía creativa de los pueblos y para garantizar la plena integración de los jóvenes y las mujeres.

África ha optado por redefinir sus sistemas socio-políticos, a través de hacer cambios cualitativos en las estructuras del Estado, redistribuir las responsabilidades, afirmar el pluralismo político y la sociedad civil y promover una asociación entre los poderes públicos y el conjunto de elementos de la sociedad, ya que es evidente para todos que abordar la dimensión política es una condición previa para todo proceso viable de desarrollo.

El concepto de desarrollo económico también se ha replanteado. Desde ahora se considera como un esfuerzo multisectorial que articula con coherencia los aspectos económicos, sociales y ecológicos. El sector privado se ha colocado en el centro de la actividad económica como vector esencial del crecimiento.

Además, el enfoque del desarrollo se inscribe en una perspectiva de integración regional y continental.

En estos ámbitos, África está emprendiendo las reformas necesarias para garantizar la interacción entre las políticas sectoriales en el plano interno y para reorganizar el espacio económico regional y continental.

A ello se añade la exigencia de una nueva asociación internacional basada en los principios de compromisos mutuos y responsabilidades compartidas con todos los organismos públicos y privados que deseen participar en ese esfuerzo. El objetivo de esta asociación es lograr que África participe en la mundialización, algo que contribuiría a mejorar el ritmo y la estabilidad del crecimiento económico mundial.

Por consiguiente, lo que está en juego es crear intereses comunes mutuamente beneficiosos y establecer nuevas relaciones de complementariedad ampliando y diversificando las relaciones económicas y de cooperación entre África y sus asociados.

Incentivada por una estrategia mundial, la NEPAD ha definido ejes interdependientes de acción en esferas prioritarias a fin de reactivar el desarrollo de África.

La Unión Africana ha iniciado un proceso orientado a racionalizar sus mecanismos de acción con objeto de restablecer la paz y la seguridad en el continente. Ha decidido crear un Consejo de Paz y Seguridad y una Academia Africana para la Paz.

Ese esfuerzo de paz, en el cual diversos Jefes de Estado han participado personalmente, tendrá repercusiones positivas para la estabilidad del continente. Ello implica un compromiso político, financiero, técnico y logístico de la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas tendiente a apoyar y concretar los esfuerzos de los africanos en ese ámbito.

La buena gestión pública en los aspectos político y económico es también parte fundamental del programa. África ha logrado, durante los últimos años, adelantos innegables en la consecución de ese objetivo. Ya se ha establecido un mecanismo africano de examen por homólogos. Se ha elaborado una declaración relacionada con la buena gestión democrática, política, económica y del sector privado sobre la base de normas universalmente establecidas. La declaración servirá de marco de referencia para la evaluación de la gestión pública en África.

Al desarrollo humano, por ser la clave de la reactivación política, económica y social, se le asignó atención prioritaria en el programa de la NEPAD. Se han recomendado medidas para encarar los grandes retos de África en materia de educación y salud, respecto de los cuales se realizan considerables esfuerzos para aumentar los recursos asignados al desarrollo humano y modificar los sistemas de educación y de salud.

Para alcanzar los objetivos de la Declaración del Milenio en materia de desarrollo humano, son necesarios mayores esfuerzos por parte de los asociados de África, particularmente en la esfera de la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis.

El desarrollo agrícola y rural, la diversificación económica y la protección ambiental son los otros elementos básicos de la NEPAD, para lo cual es necesario que los esfuerzos de los países africanos sean respaldados por la cooperación internacional.

La movilización y la inversión financieras son esenciales para el éxito de los objetivos de la NEPAD en materia de crecimiento y reducción de la pobreza. Con ese fin, será necesario mejorar las posibilidades de inversión y perfeccionar los procesos de reestructuración bancaria, de aduanas y fiscal y de creación y desarrollo de mercados financieros.

Los asociados de África deberían contribuir a la aplicación de un enfoque integrado que incluya el comercio, la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión. Por consiguiente, levantar las barreras del acceso a los mercados mundiales tendría un efecto decididamente motivador en los inversionistas.

El mejoramiento de la asistencia oficial para el desarrollo y sus modalidades es también necesario como medio para incentivar la inversión.

Por último, los mecanismos financieros creativos y los esquemas de garantías apropiados son fundamentales para el fomento de las inversiones destinadas a reducir las deficiencias de África en materia de infraestructura.

El diálogo que se inició hace un año con varios asociados oficiales, el sector privado, las Naciones Unidas y la sociedad civil ha reafirmado la base sólida de la NEPAD. Ya se han concebido ideas, directrices e iniciativas orientadas a respaldar su aplicación. En ese sentido, el plan de acción del Grupo de los Ocho para África constituye un progreso sumamente importante.

Si bien la NEPAD está en su etapa de aplicación, no me cabe duda de que en la reunión de hoy se aprovechará la oportunidad para abrir perspectivas para una auténtica asociación entre África y el mundo.

El Sr. Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, nos ha asegurado su pleno apoyo desde los inicios de la NEPAD. Su compromiso ha contribuido a movilizar todo el sistema de las Naciones Unidas y es parte de sus infatigables esfuerzos a favor de la paz y la seguridad internacionales. Deseo expresarles todo nuestro reconocimiento y respeto.

Se reconoce ahora que el desarrollo de África es una necesidad mundial. África, en cooperación con la comunidad internacional, puede cambiar el curso de su evolución. Otras regiones del mundo que solían enfrentar problemas semejantes se han podido adaptar a las condiciones de un mundo caracterizado por la economía de mercado y los adelantos formidables en la ciencia y la tecnología. Por consiguiente, no hay motivo para que África no pueda salir de su aislamiento y subdesarrollo.

El objetivo esencial de la NEPAD es colocar a África en una posición que le permita encarar esas dificultades. La ambición de la NEPAD es garantizar que la democracia, la revitalización económica y el progreso social se arraiguen en todos los países de África. La comunidad internacional no puede soslayar ese compromiso ya que es su deber alentarlo y apoyarlo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Presidente de la República Argelina Democrática y Popular, quien también es ex Presidente de la Asamblea General.

La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Aboulaye Wade, Presidente de la República del Senegal.

**El Presidente Wade** (*habla en inglés*): El mundo tiene los ojos fijos en América un año después de los ataques terroristas contra Nueva York. En nombre del pueblo del Senegal y en el mío propio, deseo expresar mi firme solidaridad con el pueblo de los Estados Unidos.

(*continúa en francés*)

Hoy escuchamos nuevamente el sonido metálico de las armas y el ruido sordo de los aviones, con la amenaza del enfrentamiento entre Bagdad, por una parte, y los Estados Unidos y sus aliados, por la otra, y quisiéramos expresar nuestra opinión. Apoyo todos los

esfuerzos en pro de la participación de las Naciones Unidas, incluida la propuesta de Francia de dar al Presidente Saddam Hussein un plazo para que convenga en recibir a los inspectores de las Naciones Unidas y en colaborar con ellos de buena fe.

Sr. Presidente: Me complace aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por su exitosa elección a la Presidencia del quincuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General en una de las etapas más críticas de la historia de la humanidad, y en un momento singular para el logro de los objetivos de desarrollo del continente africano. Estoy convencido de que con su tacto y su sentido de moderación podrá usted poner sus sobresalientes cualidades y su idoneidad al servicio de los nobles ideales de nuestra institución mundial.

Lógicamente, rindo el mismo homenaje al Secretario General por su ejemplar e inquebrantable dedicación a las nobles causas de nuestra Organización. Al renovar nuestras más calurosas felicitaciones, quiero decir al Sr. Kofi Annan cuánto apreciamos su excelente iniciativa de reunir a los representantes de la comunidad internacional para instarlos a apoyar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Preocupada por la alarmante situación en África, la comunidad internacional ha respondido generosamente a nuestro urgente llamamiento.

Todos han comprendido con claridad que la NEPAD no es sencillamente otro plan, sino una nueva visión africana sobre el futuro de nuestro continente, una visión concebida por los propios africanos. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África es una fusión del Plan Omega, que yo propuse, y el Plan Africano para el Milenio, propuesto por los Presidentes Mbeki de Sudáfrica, Obasanjo de Nigeria y Bouteflika de Argelia. La Nueva Alianza ha recibido un generoso apoyo de parte del Grupo de los Ocho.

La NEPAD se basa en tres opciones fundamentales que constituyen los parámetros para la estructuración a largo plazo, a saber, la buena gestión pública, el recurso en gran escala al sector privado, y la utilización de la región, y no de los Estados, como espacio operacional, pues los Estados son demasiado limitados para ser óptimos. El nuevo plan se articuló alrededor de ocho sectores o prioridades principales, que son las variables cuya interacción debe generar el desarrollo: infraestructura, educación, salud, agricultura, energía, nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones,

medio ambiente, y acceso a los mercados de los países desarrollados junto con diversificación.

De la reunión del Grupo de los Ocho, celebrada en Génova, Italia, en 2000, a la cumbre de Kananaskis, celebrada en el Canadá en junio del año pasado, el camino de la NEPAD ha estado caracterizado por encuentros en la cumbre entre dirigentes del Grupo de los Ocho y de África, y entre técnicos y expertos de ambas partes. Gracias a la comprensión y a la franqueza que han animado a las dos partes en los debates, hoy la comunidad internacional está convencida de que está sucediendo algo inusitado y no escatima elogios a la visión africana, a la claridad de su articulación y a la calidad de sus opciones.

Quizás huelgue añadir que la NEPAD no es una suma de solicitudes de ayuda, sino una asociación a largo plazo en la que el verdadero ganador será la economía mundial, que obtendrá un asociado que podrá participar plenamente en el dinamismo del comercio internacional, donde en la actualidad África sólo representa el 1,78%, así como en el crecimiento de la economía mundial, mediante la afluencia de grandes inversiones, en lugar del 1% que recibimos actualmente.

El objetivo singular de esta reunión de alto nivel es invitar a la comunidad internacional a apoyar la NEPAD. Con las cumbres mundiales celebradas en Monterrey, México, en marzo de 2001; en Dakar, Senegal, en abril de 2001; y en Johannesburgo, Sudáfrica, en julio de 2002, sobre el tema del desarrollo sostenible y su relación con el medio ambiente, se ha cerrado el círculo; sólo nos resta actuar. Se han seleccionado debidamente proyectos regionales en todos los sectores. Sólo falta decidir quién se encargará de financiarlos y cómo se hará, a través de la participación de los africanos, con recursos públicos de nuestros asociados y del sector privado.

Al respecto, se ha logrado un amplio consenso en el sentido de que el sector privado es el único capaz de proporcionar los inmensos recursos que África necesita. Ello permitirá que reduzcamos el número de encuentros políticos o preparatorios, en favor de reuniones de trabajo para elegir las prioridades y su financiación.

Por consiguiente, quisiera dividir en varios puntos el mensaje de mi declaración. En primer lugar, estoy convencido de que los dirigentes del Grupo de los Ocho y el sector privado se han comprometido profundamente con África, para ayudar a ese continente a iniciar la fase del desarrollo sostenible, sobre todo

mediante la buena gestión pública y fuertes inversiones en infraestructura y en la producción de bienes y servicios en todos los demás sectores para el consumo nacional y para el comercio internacional que, recordemos, es el motor impulsor del crecimiento.

Por otra parte, cabe reconocer que hoy día los esfuerzos en pro de la buena gestión pública y privada proliferan en África, mediante la lucha contra la corrupción y los fondos ilícitos. En mi región, el África occidental, se han celebrado elecciones legislativas y presidenciales en Côte d'Ivoire, Malí y Gambia, que no han sido impugnadas por los partidos de la oposición, los cuales, por lo general, han aceptado los resultados, algo que habría sido inconcebible hace poco tiempo.

El sistema de examen por homólogos aún no se ha aplicado en su sentido más estricto, pero los Jefes de Estado del África occidental examinarán la situación de los niños en la subregión, con la asistencia de personalidades eminentes del sistema de las Naciones Unidas. La participación considerable y de alto nivel que se espera, demuestra que los adultos asignan tanta importancia a las reuniones sobre los niños como a las cumbres de altos dirigentes. Esperamos que, a pesar de sus inmensas responsabilidades en este momento crucial de la historia, el Secretario General honre este encuentro con su importante presencia, aunque se comprendería su ausencia.

Dadas las medidas positivas adoptadas por nuestros asociados para el desarrollo, espero que se acelere el ritmo de utilización de los créditos, que lamentablemente a menudo se ve obstaculizado por la falta de personal especializado en nuestras administraciones, así como por la heterogeneidad de los procedimientos para determinar el derecho a recibir dichos créditos y para efectuar los desembolsos. La falta de expertos, que explica en parte las dificultades con el uso de los créditos en el Senegal, y probablemente en otros lugares también, podría compensarse con el regreso de los africanos expatriados, que constituyen una importante fuente de conocimientos especializados en los países desarrollados o con el envío temporal de consultores a nuestros Estados.

A mis compatriotas africanos les recordaré algo que se ha hecho evidente: el ser humano es el centro del desarrollo sostenible en todas sus fases y a lo largo de su duración. Eso quiere decir, una vez más, que la rapidez con que se alcance el desarrollo en nuestro

continente está relacionada directamente con la educación y la capacitación. Esto significa que elevar los presupuestos de educación a una cifra del 60% al 65%, que sigue siendo inferior a la que asignan los tigres de Asia, no sería excesivo. El Asia sudoriental ha demostrado que vale la pena apretarse el cinturón para formar a los verdaderos protagonistas y promotores del desarrollo. Los profesionales africanos expatriados encontrarán en nuestros sitios de la Internet toda la información sobre la NEPAD y podrán obtener respuestas a sus preguntas.

Los diferentes grupos sociales y la sociedad civil no deben esperar que quienes propusieron la NEPAD les indiquen cómo pueden insertarse en esa visión africana ampliamente compartida que es la NEPAD. Individual y colectivamente deben interpretar la NEPAD a su propio nivel y aplicarla en su conducta y sus actividades cotidianas.

Quiero decir al sector privado que se están cumpliendo todas las condiciones para que invierta en África, como lo ha hecho en Europa, los Estados Unidos, el Japón y ahora en los países emergentes de Asia y América Latina.

Concluiré aquí por donde comencé. Con unas pocas excepciones, África ha emprendido el camino de la buena gestión pública. Sin lugar a dudas, estos son los primeros pasos, pero es importante acelerar el ritmo y no dar marcha atrás. El ritmo general debe basarse en la moderación. Sin lugar a dudas, seguirá habiendo dificultades, pero debemos perseverar con decisión y determinación. Por sobre todo, debemos aplicar, con valor y sin complacencia, el mecanismo de examen por homólogos ya que es el punto de partida para la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. John Agyekum Kufuor, Presidente de la República de Ghana.

**El Presidente Kufuor** (*habla en inglés*): Hemos venido aquí como una nueva generación de dirigentes africanos comprometidos con el bienestar de nuestro pueblo y con la restauración de África a su digno lugar en la comunidad de naciones. Hemos cambiado el carácter del debate sobre el desarrollo de África en nuestros propios países y en el escenario internacional. Ya nuestras políticas no deben ser simples respuestas a las condiciones impuestas desde el exterior ni a presiones incontrolables generadas en el interior. Estamos comprometidos con el buen gobierno, la intolerancia de la

corrupción, las libertades democráticas y la tolerancia política, las políticas de inclusión y la prevención de los conflictos. La gestión sólida de nuestras economías y el respeto del sector privado y el apoyo a éste son fundamentales. Ello obedece a que el sector privado es el que se encuentra en mejores condiciones para crear riquezas y atraer las inversiones directas sostenidas.

Queremos desarrollar nuestro continente en colaboración con el resto del mundo, con un espíritu de diálogo y cooperación. Por tanto, consideramos oportuna esta oportunidad de reflexionar sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en las Naciones Unidas, organización que encarna la cooperación mundial en pro de la paz y el desarrollo. Recordamos que el Grupo de los Ocho países industrializados ya indicaron en su última cumbre que respaldan a la NEPAD. Anteriormente, la comunidad internacional, incluidas las instituciones financieras internacionales, también había manifestado su apoyo.

Consideramos que esta convergencia de opiniones sobre la importancia de la NEPAD para el desarrollo de África es un buen augurio para los pueblos de África. No obstante, este importante cambio de enfoque político no debe quedarse en una mera declaración de apoyo, sino que debe concretarse en términos prácticos, oportunos y concretos.

Nosotros, los dirigentes africanos, debemos comprometernos a garantizar que el mecanismo africano de exámenes por homólogos funcione, y que ningún dirigente pueda refugiarse en la solidaridad ni esgrimir ninguna otra excusa cuando no esté a la altura de los principios en los que se basa la NEPAD. Nuestros pueblos merecen contar con unos buenos dirigentes para que se pueda hacer realidad el sueño de progreso que nos sirvió de inspiración cuando luchamos por la independencia.

La necesidad de garantizar un equilibrio en la aplicación de los principios de la NEPAD es tal vez tan importante como garantizar la buena gestión pública. Debemos tener en cuenta el hecho de que algunos países africanos quizás tengan que atravesar un período de transición antes de poder aplicar íntegramente los principios de la NEPAD. Durante este período de transición hay que procurar no imponer sanciones que puedan desestabilizar gravemente a toda una comunidad, región o país vecino. Para lograr este equilibrio, África y sus aliados deben colaborar mejor bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

También es importante que al nivel mundial nos centremos en una serie de cuestiones que son decisivas para crear las condiciones adecuadas para el desarrollo de África.

Para convertir a los empresarios locales africanos en un buen pilar para el aumento de las inversiones y para la prosperidad de los mercados del continente, no sólo hace falta el clima político y normativo que como gobiernos africanos debemos aportar, sino que también es preciso tener acceso a volúmenes sustanciales de créditos a largo plazo con condiciones favorables y a capital de riesgo.

También es necesario que África cuente con el nivel de apoyo suficiente para que el continente pueda ofrecer mecanismos de protección social que permitan mantener los niveles mínimos aceptables de salud, educación y nutrición para todos, independientemente de la condición social.

En tercer lugar, hay muchos otros escollos en la aplicación de la NEPAD. Entre ellos está la asfixiante carga de la deuda, la disminución de los niveles de asistencia oficial para el desarrollo, el acceso limitado a los mercados y la falta de seguros para el comercio y la inversión. Estos escollos deben abordarse con urgencia.

Los pueblos de África tienen hoy los ojos puestos en nosotros. Durante mucho tiempo han oído promesas y compromisos de sus dirigentes y de sus socios para el desarrollo y han visto cómo estas promesas se han roto.

Hacemos un llamamiento a esta Organización y, a través de ella, al mundo entero para que aproveche esta oportunidad para trabajar junto con África a fin de poner en práctica la NEPAD, que es el marco con el que nosotros contamos para hacer realidad las aspiraciones de la Declaración del Milenio.

**El Presidente (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. El Hadj Omar Bongo, Presidente de la República Gabonesa.

**El Presidente Bongo (habla en francés):** En el mundo contemporáneo nada de lo que ocurre en un lugar puede dejar indiferentes a quienes se encuentran en otros lugares. En esta época de mundialización, la participación, la asociación y la solidaridad deben convertirse en las consignas de la relación entre los pueblos del mundo, que deben organizar los intercambios entre la comunidad internacional en todos los ámbitos de la actividad humana.

En este contexto me congratulo de la buena acogida que ha brindado la comunidad internacional, en particular los países del Grupo de los Ocho, a la iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Esta acogida favorable, que refleja un resurgimiento del interés y un nuevo respeto por África, obedece a la propia esencia de nuestra iniciativa. También se debe al enorme trabajo realizado por los Presidentes de Argelia, Nigeria, el Senegal y Sudáfrica, que acaban de hablar elocuentemente en sus intervenciones.

La NEPAD, nueva iniciativa y fruto de una toma de conciencia colectiva, compromete la plena responsabilidad de los dirigentes y de los pueblos de África. Esto demuestra de manera inmejorable que la NEPAD va más allá del concepto clásico de ayuda para adoptar el concepto de asociación activa y dinámica.

Con la NEPAD, África da a la comunidad internacional, que tiene una voluntad genuina de participar en su desarrollo, los medios para hacerlo en el marco de una alianza mutuamente beneficiosa.

El tiempo apremia. Debemos trabajar unidos para lograr el desarrollo sostenible. Sin duda hay citas a las que no hay que faltar y oportunidades que hay que aprovechar. Por mi parte, yo, como se dice, pienso que hay que ver para creer. Espero ver que la comunidad internacional y los actores financieros exteriores trabajen con nosotros, Dios lo quiera, para llevar a cabo los proyectos previstos en el marco de la NEPAD, en particular porque estos proyectos colectivos concretos han de llevar el progreso y el bienestar a los pueblos de África.

**El Presidente (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Excelencia el Muy Honorable Jean Chrétien, Primer Ministro del Canadá.

**Sr. Chrétien (Canadá) (habla en inglés):** Agradezco la iniciativa de tratar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en esta Asamblea. La NEPAD se está tratando en la Asamblea General porque ofrece la posibilidad de acarrear un cambio decisivo en el plano mundial, un cambio decisivo en la relación entre los Estados africanos y en la relación de las naciones desarrolladas con África.

*El Sr. Grey-Johnson (Gambia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Ante todo, la NEPAD puede suponer un cambio decisivo en las esperanzas de la gente de África, cambio que podría poner fin a largos años de declive social

y económico. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) fue creada por los africanos para los africanos. Establece medidas que son singularmente africanas para afrontar retos continentales con raíces profundas. Pero todos los Estados Miembros tienen un papel que desempeñar para garantizar que la idea de la NEPAD se convierta en una realidad.

De hecho, todos los Estados Miembros pueden obtener inspiración de esa idea, de su reconocimiento de que la paz, la seguridad, la democracia, el buen gobierno, los derechos humanos y la administración económica racional son condiciones del desarrollo sostenible; de su comprensión de que la promoción del papel de la mujer es uno de los dos principales objetivos a largo plazo; de su franca aceptación de que la propagación de las enfermedades, como el VIH/SIDA, es un obstáculo a los progresos realizados en el desarrollo humano; y del compromiso concreto y personal de los dirigentes africanos progresistas de hacer a cada uno responsable de llevar a la realidad la esperanza de la NEPAD.

El Canadá considera este debate esencial para hacer que la NEPAD sea un tema central del programa de las Naciones Unidas y nos comprometemos a esforzarnos para lograr que así sea.

*(continúa en francés)*

En junio pasado tuve el gran honor de presidir la Cumbre del Grupo de los Ocho, en la que África y la NEPAD fueron el centro de nuestro programa. De hecho, se unieron a nosotros varios de los idealistas dirigentes africanos que crearon la NEPAD y que están hoy aquí con nosotros. Los dirigentes de Grupo de los Ocho aprobaron un ambicioso Plan de Acción para África en apoyo de la NEPAD. Identificamos recursos para cumplir con el Plan de Acción. Establecimos un proceso de seguimiento para garantizar la eficacia de las medidas ideadas. Además soy plenamente consciente que mi sucesor como Presidente del Grupo de los Ocho, el Presidente Chirac, comparte mi compromiso con África.

Juntos, la NEPAD y el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho han de transformar la relación entre los gobiernos del Grupo de los Ocho y los de África que procuran aplicar la NEPAD. Ha llegado el momento de pasar de la palabra a la acción, ahora tenemos un plan de acción para una nueva asociación.

Para los países africanos, esto significa dar vida a la NEPAD. Los países africanos que apliquen la NEPAD en todos sus aspectos, incluido el buen gobierno, disfrutarán de una mayor ayuda de parte del mundo industrializado. Para los asociados del Grupo de los Ocho, esto significa aplicar los compromisos concretos contenidos en el Plan de Acción para África. Igualmente, debemos garantizar que todas nuestras políticas y todos nuestros actos refuercen esos compromisos, incluidas las posiciones que adoptaremos en las negociaciones comerciales de Doha.

*(continúa en inglés)*

Para el mundo desarrollado en general, la aplicación de la NEPAD significa lograr una asistencia para el desarrollo más eficaz y hacer mejores esfuerzos para garantizar que estamos dispuestos a tratar con África. Para las empresas en todo el mundo, esto significa volver a evaluar las oportunidades comerciales en África, al establecerse las nuevas condiciones económicas que la NEPAD procura crear, y reconsiderar el estereotipo, tan profundamente arraigado, de que invertir dinero en África no da resultados.

Para el Canadá, el proceso de aplicar el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho empezó el mismo día que se aprobó en el mes de junio. Anunciamos que, dentro de nuestro marco fiscal, el Canadá prometía 6.000 millones de dólares en recursos nuevos y existentes durante cinco años para apoyar el desarrollo de África. Para 2010 tenemos la intención de doblar nuestra asistencia para el desarrollo a partir de los niveles actuales. Al menos la mitad de ese aumento se destinará a África. Hemos reafirmado nuestra intención de desvincular la ayuda canadiense. Anunciamos que a partir del 1° de enero de 2003, el Canadá eliminará los aranceles y las cuotas sobre casi todos los productos de los países menos adelantados.

Las subvenciones agrícolas en los países ricos siguen siendo un obstáculo fundamental para el desarrollo africano. El nivel anual de toda la asistencia oficial para el desarrollo de los países desarrollados alcanza los 50.000 millones de dólares. Las subvenciones de esos mismos países para su agricultura nacional son de más de 350.000 millones de dólares anuales. Este enorme apoyo impone una pesada carga a la hacienda pública, baja los precios y elimina a los productores de los países en desarrollo. El Canadá pide a los países desarrollados que consideran la eliminación de tales subvenciones como una prioridad.

La NEPAD consiste en tener en cuenta el hecho de que la marginación continua de África del proceso de mundialización y la exclusión social de la gran mayoría de sus habitantes son profundamente contrarias al interés mundial. Ayudar a África a levantarse nos interesa desde la perspectiva de nuestra humanidad común y desde la perspectiva de crear un mundo más próspero con nuevos mercados. Es algo conveniente para nosotros desde el punto de vista de nuestra propia seguridad. Hemos visto aquí mismo en Nueva York las consecuencias trágicas que puede traer consigo el fracaso de Estados en lugares lejanos. Sencillamente no podemos permitirnos el lujo de no abordar estas cuestiones. Ha llegado el momento de actuar y la NEPAD es el programa de acción. El resto es simplemente un asunto de voluntad política.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Pakalitha B. Mosisili, Primer Ministro y Ministro de Defensa y Administración Pública del Reino de Lesotho.

**Sr. Mosisili** (Lesotho) (*habla en inglés*): La pobreza absoluta, el atraso y la ignorancia que afligen a la mayoría de nuestras poblaciones africanas han dado lugar a una nueva manera de pensar entre los dirigentes africanos, que los ha llevado a elaborar un enfoque deliberado y estratégico para garantizar el adelanto socioeconómico y político de África. La NEPAD ha sido un producto de esta idea común y de esta convicción compartida de nosotros, los africanos.

La NEPAD insta al buen gobierno y al respeto por el imperio del derecho y los derechos humanos, y esto sólo puede lograrse donde la democracia es la ley, lo que también es indispensable para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. La base de estos nobles ideales es la noción del mecanismo africano de exámenes por homólogos, al que los dirigentes africanos han de someterse voluntariamente dentro del marco de la NEPAD.

La NEPAD insta a los países africanos a que de manera tanto individual como colectiva inicien estrategias de desarrollo que erradiquen la pobreza y garanticen un crecimiento y un desarrollo sostenidos en África.

Como dije anteriormente, la NEPAD se origina en la idea de una asociación genuina entre los países africanos y la comunidad internacional, que se base en una responsabilidad compartida y en el interés recíproco.

En definitiva, la NEPAD intenta poner fin a la marginación de África respecto del proceso de mundialización, y a la exclusión social de sus 340 millones de habitantes, que en la actualidad viven con menos de 1 dólar por día.

La NEPAD reconoce la función que desempeña el sector privado en el proceso de desarrollo de África. La movilización de recursos nacionales necesarios para la reinversión en los sectores clave tales como la infraestructura, la información y la tecnología, el desarrollo de recursos humanos, la agricultura y el acceso a los mercados depende de un sector privado sólido que goce de un buen funcionamiento económico.

Sin embargo, somos conscientes de las diferencias que existen entre los países menos adelantados y los países industrializados en términos de distribución de recursos y conocimientos tecnológicos. Así, instamos a estos últimos a complementar nuestros esfuerzos para poder lograr los objetivos de la NEPAD.

Debo, ante todo, aclarar el malentendido sobre la relación que existe entre la Unión Africana y la NEPAD. Para mi delegación, la NEPAD es un programa de la Unión Africana. La Unión Africana sirve como cumbre del marco institucional del desarrollo político y socioeconómico africano, que ha de permitir que África pueda, por fin, dejar atrás la esclavitud ocasionada por la marginación y la exclusión en el contexto del proceso de mundialización. Con este fin, instamos al sistema de las Naciones Unidas a coordinar y sincronizar las actividades relativas al plan de acción de la NEPAD, al tiempo que la comunidad internacional desempeña una función de apoyo para garantizar el éxito de la NEPAD y dar un nuevo ímpetu al desarrollo de África.

África ha aprendido una lección dolorosa pero útil con la aplicación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 (UN-NADAF). Mi delegación recuerda que la evaluación del Nuevo Programa reveló, entre otras cosas, que la tasa de crecimiento del 6% prevista para África nunca se alcanzó, y que la asistencia oficial para el desarrollo disminuyó en un 33%. Para mi delegación, las metas de la NEPAD no son muy distintas a las que se tenían en el Nuevo Programa, salvo en lo que se refiere a la propiedad del programa. Por lo tanto, estamos firmemente convencidos de que las conclusiones contenidas en el informe del Secretario General sobre la evaluación del Nuevo Programa son correctas.

Por ello, mi delegación acoge con beneplácito este informe y solicita al Secretario General que garantice su aplicación, en particular la sección 3, que incluye un análisis exhaustivo de la manera en que las Naciones Unidas tienen la intención de apoyar la aplicación de la NEPAD.

Para concluir quiero decir que mi delegación acoge con satisfacción el Plan de Acción para África que adoptó el Grupo de los Ocho. Indudablemente el Plan de Acción es un marco vivo y valioso para una nueva asociación entre África y el Grupo de los Ocho, e instamos al Grupo de los Ocho a respetar el espíritu de la NEPAD, que resalta la asociación entre los países africanos y la comunidad internacional. Los miembros de la comunidad internacional deben prestar mayor apoyo y ser más explícitos al presentar, en términos concretos, los detalles de su compromiso con respecto a la NEPAD.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará a continuación una declaración del Excmo. Sr. Levy Patrick Mwanawasa, Presidente de la República de Zambia.

**El Presidente Mwanawasa** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre de mi delegación, deseo darle las gracias por haber organizado esta reunión especial para analizar la nueva iniciativa económica africana, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Esta iniciativa surgió como resultado de la toma de conciencia acerca de los niveles de pobreza cada vez mayores de los pueblos del continente y de su marginación a nivel mundial. Todos sabemos que los altos niveles de pobreza llevan a la inestabilidad política, la que, a su vez, lleva a un mayor nivel de pobreza y subdesarrollo, perpetuando de esa manera el círculo vicioso de empobrecimiento y enajenación social. Por consiguiente, la NEPAD es un plan para el desarrollo socioeconómico del continente africano.

En el año 2000, los dirigentes mundiales adoptaron y se comprometieron con la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En el pasado se hicieron esfuerzos en el continente africano destinados a romper el círculo vicioso en que se encuentra África. Se adoptaron una serie de iniciativas en los planos regional e internacional. En el ámbito regional tenemos el Plan de Acción de El Cairo, el Tratado de Abuja y el Plan de Acción de Lagos, para nombrar sólo algunos. En el ámbito internacional contamos con el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de

África en el decenio de 1990 (UN-NADAF), los Acuerdos de Lomé y Cotonou, la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África, la Conferencia Internacional de Tokio sobre el desarrollo de África, la Declaración de Okinawa del Grupo de los Ocho de 2001 y el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho que se adoptó hace poco en Kananaskis, Canadá, en julio de 2002.

Quienes critican la iniciativa de la NEPAD se preguntan qué cambios será posible lograr con ella puesto que, a pesar de las iniciativas que se establecieron en África en el pasado, la pobreza en el continente sigue aumentando. La respuesta es obvia. La NEPAD es distinta de los planes que la precedieron porque es un marco integrado, amplio y estratégico para el desarrollo económico y social de África. El documento de la NEPAD proporciona una visión para África, una exposición de los problemas que encara el continente y un programa de acción para resolver problemas claramente identificados, con miras a hacer realidad la visión de un futuro brillante para los pueblos de África.

También es diferente de los anteriores porque es un plan concebido y elaborado por dirigentes africanos. El objetivo principal de la NEPAD es erradicar la pobreza en África; colocar a los pueblos de África, tanto a nivel individual como colectivo, en la vía del crecimiento y del desarrollo sostenible; y detener la marginación de África en el proceso de mundialización. Zambia confía plenamente en que, con la voluntad política de los dirigentes africanos, el continente rompa las cadenas de la pobreza mediante la aplicación del programa de acción de la NEPAD. La aplicación de los planes sectoriales prioritarios, como los destinados a cerrar la brecha de la infraestructura y a desarrollar los recursos humanos, y los relativos a la agricultura, las manufacturas y la ciencia y la tecnología, son los objetivos que África se ha fijado bajo la NEPAD.

Si bien se reconoce que esta nueva iniciativa ha sido presentada por los africanos y para que la apliquen los propios africanos, no podemos dejar de lado la importancia de la ayuda de la comunidad internacional mediante el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo y a través del sistema de las Naciones Unidas. África aún necesitará que se le proporcione alivio de la deuda, inversión extranjera directa y asistencia oficial para el desarrollo además de la movilización de los recursos nacionales por parte de los propios países africanos. Celebro, por lo tanto, el respaldo bilateral y

multilateral tan positivo que ya se ha demostrado a la NEPAD.

Tampoco se debe perder de vista la importancia de la cooperación Sur-Sur, que abarca a otros países en desarrollo fuera de África. Quisiera aprovechar esta oportunidad para pedir a otros países en desarrollo que amplíen su apoyo a la NEPAD al igual que lo han hecho con otras iniciativas sobre África. Esperamos con interés recibir apoyo práctico al avanzar en la aplicación de esta iniciativa.

Para concluir quisiera hacer un llamamiento a mis colegas africanos a fin de que se comprometan con los objetivos y propósitos que nos hemos fijado para el bien y el mejoramiento de nuestros pueblos. Como se dice en el ámbito del deporte, ahora nos toca jugar a nosotros, y deberíamos mantener la voluntad política que hemos demostrado hasta el momento con respecto a la NEPAD. Si demostramos que nos sentimos comprometidos con nuestra iniciativa, la comunidad internacional apoyará nuestros esfuerzos. Juntos triunfaremos.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Festus G. Mogae, MP, Presidente de la República de Botswana.

**El Presidente Mogae** (*habla en inglés*): Me complace mucho participar en las deliberaciones de esta sesión plenaria dedicada a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Es tranquilizador que esta sesión plenaria de alto nivel tenga lugar en las últimas etapas del examen y evaluación del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 (UN-NADAF). La NEPAD y el Nuevo Programa deben ser procesos que se refuercen mutuamente.

La NEPAD constituye una estrategia para abordar cuestiones en materia de paz y seguridad, democracia y rendición de cuentas de la gestión pública, erradicación de la pobreza y respeto del estado de derecho, todas las cuales están incluidas en la Declaración del Milenio. El logro de los objetivos de la NEPAD podría contribuir de manera significativa a lograr un entorno mundial más justo y seguro para todos.

La NEPAD representa la determinación de los dirigentes africanos de abordar de manera decisiva los problemas económicos y políticos de África. Es una empresa iniciada por los dirigentes destinada a asegurar un clima propicio para el desarrollo sostenible.

En el marco de la NEPAD se reconoce el papel esencial que deben desempeñar en el proceso de desarrollo los asociados tales como los gobiernos, los dirigentes políticos, los sindicatos, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y la comunidad internacional.

La NEPAD es una alianza polifacética en la que los agentes principales tienen que cumplir con sus obligaciones. La NEPAD no considera que la asistencia oficial para el desarrollo sea la responsable de aumentar el nivel de vida del pueblo africano, aunque reconoce su papel catalizador en las primeras fases del proceso.

Se critica a la NEPAD, incluso en África. Esta es otra manifestación del avance de la democracia en todo el continente. Algunas de las críticas contribuirán a mejorar los programas de la NEPAD. A quienes se oponen a la NEPAD de manera dogmática, a quienes se alarman porque creen que África se relaciona de manera demasiado estrecha con la comunidad internacional, a la que acusan de todos los males actuales que padece África, sólo puedo decirles que presenten alternativas viables. Aún así, el aislacionismo no es una opción en el mundo de hoy que es cada vez más interdependiente, y nadie debería prestar apoyo a los afropesimistas.

No se debería juzgar a la NEPAD por acontecimientos aislados sino por el avance general de la mayoría de los habitantes del continente africano. Evidentemente no es realista confiar en que todos los países alcancen los mismos objetivos de la noche a la mañana. Es igualmente injusto responsabilizar al programa completo de la NEPAD por los acontecimientos que tienen lugar en algunos países.

Sin la ayuda de la comunidad internacional, la NEPAD no puede resolver con éxito algunos de los problemas más graves de África, como los conflictos internos y transfronterizos, la debilitante deuda externa, los niveles más bajos de asistencia oficial para el desarrollo, la brecha tecnológica cada vez mayor, y sobre todo, el acceso limitado de los productos africanos a los mercados de los países desarrollados.

Quisiera rendir homenaje a los dirigentes del Grupo de los Ocho por su Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho y por su continuada participación constructiva en el programa de la NEPAD. Ruego al resto de la comunidad internacional que siga su ejemplo y que contraiga compromisos concretos en apoyo a la revitalización del continente africano.

En este sentido, esta sesión plenaria debería llevar a que el sistema de las Naciones Unidas se esfuerce de manera más decidida con respecto a desempeñar su papel no sólo directamente, sino también actuando como catalizador de un acuerdo mundial sobre el desarrollo de África. A lo largo de los años, los países en desarrollo han contado con la buena voluntad y el apoyo inquebrantable de las Naciones Unidas para impulsar la causa de los pobres y desvalidos, y África no es una excepción. Continuaremos contando con la solidaridad del sistema de las Naciones Unidas.

Quiero exhortar a la comunidad internacional a que se movilice a favor de la NEPAD y de la Unión Africana en la guerra contra la pobreza, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, el desempleo y el subdesarrollo.

Los africanos reafirmamos nuestro compromiso de mantener un alto nivel de calidad en materia de gestión política, económica y empresarial y de gobierno democrático y responsable, y sobre todo de respeto de los derechos humanos de las personas a quienes gobernamos. Aumentar el nivel de vida del pueblo africano es un asunto urgente. El continuado subdesarrollo de África le niega a muchos de nuestros habitantes la satisfacción de las necesidades vitales básicas, y el respeto de los derechos humanos y la dignidad, necesidades y derechos que tienen importancia central en el mandato de las Naciones Unidas. No es el momento para hacer pronunciamientos ideológicos, sino para la acción, y los hechos son más importantes que las palabras.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. José Maria Pereira Neves, Primer Ministro de la República de Cabo Verde.

**Sr. Neves** (Cabo Verde) (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Quisiera comenzar elogiando la decisión de las Naciones Unidas de dedicar una sesión plenaria de la Asamblea General a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), facilitando así un diálogo interactivo al más alto nivel sobre la combinación de esfuerzos que apuntan a asegurar el éxito de esta empresa.

De igual manera, quisiera felicitar a los Jefes de Estado africanos que se encuentran hoy aquí, quienes dentro del marco de la Unión Africana han emprendido esta iniciativa y se han hecho responsables de configurar una visión realista para el desarrollo de África. Es una visión que refleja la voluntad y la determinación de

romper con las prácticas y las dependencias que han detenido el desarrollo de África y la realización del gran potencial del continente en beneficio de sus ciudadanos. La NEPAD traduce las creencias profundas de un continente, el que asentado en una vigorosa decisión de actuar, responde a la esperanza de revertir el fatalismo de su destino, iniciando nuevamente el camino del desarrollo y asumiendo de esa manera su justa posición en la comunidad de las naciones.

El apoyo favorable y amplio que el proyecto ha recibido en el plano internacional, esto es, el respaldo de las Naciones Unidas, la Unión Europea, el Grupo de los Ocho, la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África y muchos otros órganos internacionales, contribuye al fortalecimiento de las expectativas de que se puede establecer una asociación genuina entre las naciones desarrolladas y África. Esta asociación debería basarse en intereses y beneficios comunes, compromisos compartidos y acuerdos confiables en los cuales se garantice al sector privado un papel esencial. Somos conscientes de que aún queda mucho por hacer para cumplir estos nobles objetivos. Las experiencias deberían guiarnos con prudencia para escoger caminos realistas y soluciones que respondan tanto a los intereses de todas las partes, esto es, los intereses de los pueblos de nuestros países, como al respeto del medio ambiente.

Somos también conscientes de las preocupaciones que existen en diversos lugares y que hay que abordar si no queremos correr el riesgo de perder el consenso que es indispensable para que este proyecto vital tenga éxito. Por este motivo, es esencial que la sociedad civil entable un diálogo permanente para perfeccionar los principios y objetivos de la NEPAD a fin de garantizar que ésta le pertenezca y que no pertenezca solamente a las elites. Además, si bien la NEPAD es una iniciativa de desarrollo que se basa, principalmente, en la alianza entre África y el mundo desarrollado, es importante incluir a actores importantes del Sur, a fin de aprovechar los potenciales y la riqueza de sus experiencias y promover la cooperación Sur-Sur en apoyo de la NEPAD.

La reciente Cumbre de Johannesburgo demostró claramente que el mundo se hace cada vez más consciente de las condiciones particulares de los pequeños Estados insulares y de los desafíos que enfrentan. Tienen que sobrellevar la vulnerabilidad que los caracteriza y asumir la responsabilidad acumulada de preservar el equilibrio ambiental y, debido a su situación estratégica, de combatir el crimen organizado y el terrorismo.

De igual manera, en el plano del sistema de comercio multilateral, hay una mayor conciencia de que los desequilibrios y desigualdades que afectan a las naciones insulares en desarrollo deberían ser corregidos y que es necesario brindarles un apoyo eficaz para que puedan integrarse activamente en la economía mundial.

La extrema vulnerabilidad de las economías insulares, que magnifica en el plano local los trastornos que experimentan los mercados internacionales, es un elemento que no se puede dejar pasar. Cabo Verde es una nación insular cuya pequeña superficie, dispersión entre numerosas islas y lejanía geográfica se agravan por su exposición a los factores climáticos que de manera permanente ponen su ecosistema en peligro. El desarrollo del país está condicionado fuertemente por los altos costos de la insularidad y la imposibilidad de aprovechar las economías de escala.

Por consiguiente, Cabo Verde considera que la estrategia de la NEPAD debe contemplar las particularidades de los países insulares, que implican características y fragilidades inherentes a su condición que los obstaculizan y que a veces impiden su participación en los proyectos importantes de infraestructura regional. Además, la NEPAD debería apoyar las iniciativas internacionales que favorezcan a los Estados insulares pequeños en desarrollo, esto es, el Programa de Acción de Barbados, y trabajar en estrecha cooperación con sus Gobiernos para reducir los efectos negativos de la insularidad. Mi Gobierno quisiera manifestar que está plenamente dispuesto a participar activamente en las deliberaciones que lleven a la preparación de la estrategia para la integración sincronizada de los Estados insulares en el gran proyecto continental de la NEPAD. En ese sentido, Cabo Verde abraza la esperanza de ser anfitrión el próximo año de una reunión internacional que se dedique específicamente a definir la participación de los Estados insulares en el proyecto de la NEPAD.

Con el lanzamiento de la NEPAD, nos enfrentamos con la oportunidad única de revertir el destino de millones de mujeres y hombres en todo el continente y construir un futuro próspero para ellos. Nos corresponde a nosotros, como dirigentes, generar la confianza entre nuestros ciudadanos y garantizarles que trabajaremos sin descanso para que sean los beneficiarios principales del enorme potencial que existe en nuestro continente.

## Organización de los trabajos

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, quisiera señalar a la atención de la Asamblea General dos asuntos de organización.

Habida cuenta del gran número de oradores inscritos en mi lista —80 hasta el momento— y con el propósito de permitir que la Asamblea los escuche hoy a todos, como Presidente de la Asamblea tengo la intención de aplicar de manera estricta el tiempo límite de cinco minutos para las declaraciones.

De no haber objeciones, entenderé que la Asamblea está de acuerdo en proceder de esta manera.

*Así queda acordado.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En ese sentido, se ha instalado un sistema de luces en la tribuna del orador que funciona de la manera siguiente: se activará la luz verde al comienzo de la declaración del orador; se activará una luz anaranjada 30 segundos antes del final del período de cinco minutos; y se activará una luz roja cuando el período de cinco minutos haya transcurrido. Hago un llamado a los oradores para que cooperen en el cumplimiento del límite de tiempo de cinco minutos para sus declaraciones, de manera que todos los que están inscritos en la lista de oradores puedan ser escuchados dentro del tiempo que se nos ha asignado el día de hoy.

También, teniendo en cuenta que las delegaciones han tenido tiempo más que suficiente para inscribir sus nombres en la lista de oradores, quisiera proponer que la lista de oradores para este debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África se cierre esta mañana a las 11.30 horas. Nuestra sesión de esta mañana se extenderá hasta las 13.30 horas. A menos que escuche alguna objeción, consideraré que la Asamblea está de acuerdo con esta propuesta.

*Así queda acordado.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Jan Petersen, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega.

**Sr. Petersen** (Noruega) (*habla en inglés*): La creación por los dirigentes africanos de la Unión Africana y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) abre una oportunidad histórica para que África controle su destino. Estos acontecimientos dan

fe del nuevo espíritu de decisión y compromiso que están demostrando los dirigentes africanos con respecto a la determinación del futuro de su continente. La NEPAD ofrece una visión muy amplia del futuro de África.

Como se reconoce claramente en la Declaración del Milenio, los retos que encara África son enormes y variados. Los Estados de África tienen pueblos que hablan más de 1.000 lenguas. Sus culturas son ricas y diversas. Los desafíos que enfrentan son propios de cada uno de los Estados y comunidades, pero sus aspiraciones son las mismas: educación y salud, seguridad y oportunidades de ingresos que permitan que los pueblos puedan tener una vida mejor. No hay otro lugar donde los desafíos sean mayores.

Al dar comienzo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África los dirigentes de África han creado una poderosa base conceptual para encarar esos desafíos. Al comprometerse a consolidar la democracia y a fomentar el buen gobierno, a promover la paz y la seguridad y a defender los derechos humanos, la NEPAD podría desencadenar y poner en marcha el gran potencial que encierran los pueblos de África. Mi exhortación a los Jefes de Estado que están presentes aquí es a demostrar un verdadero liderazgo traduciendo esas intenciones en medidas concretas y a que continúen ocupándose de esta cuestión en lo que respecta a todos los dirigentes del continente.

La NEPAD se basa en muchas iniciativas previas orientadas a promover el desarrollo en África. Estas iniciativas no siempre funcionaron tan bien como se pretendía, frecuentemente debido a la falta de compromiso político. La comunidad internacional debe reconocer la parte de responsabilidad que le corresponde. Debemos tener el valor de admitir que la falta de rendición de cuentas y de responsabilidad en la gestión de los asuntos públicos ha tenido también una influencia importante.

Sobre este telón de fondo tenemos grandes expectativas respecto del mecanismo africano de exámenes por homólogos de la NEPAD que fue creado para abordar esos problemas. Este mecanismo evaluará individualmente la aplicación de la Declaración sobre la democracia y la buena gestión política, económica y empresarial. Se trata de una iniciativa innovadora y valerosa. El proceso de examen por homólogos es un mecanismo que será decisivo para lograr los objetivos de la NEPAD y para realizar la visión de la Unión

Africana. El Gobierno noruego apoyará activamente el desarrollo del mecanismo africano de exámenes por homólogos. En particular acogemos con beneplácito la exhortación a los asociados en el desarrollo para que incluyan la supervisión de sus propias políticas y prácticas en el proceso de examen.

Una y otra vez el progreso en África ha sido destruido por el conflicto y la inseguridad. Millones han perdido la vida. Preciosos recursos naturales se han despilfarrado para alimentar la guerra. Por tanto, la Iniciativa de Paz y Seguridad es el elemento estratégico más importante de la NEPAD. Está diseñado para apoyar la aplicación del Protocolo de la Unión Africana sobre el Establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad. La aprobación del Protocolo representa una firme decisión de promover la paz, la seguridad y la estabilidad en África para los africanos. Acogemos con beneplácito la intención de trabajar en estrecho contacto con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Una conducción política osada y resuelta, que se mantenga durante el próximo decenio y más allá, es indispensable para hacer que el Protocolo funcione y sea eficaz.

El Gobierno de Noruega mantendrá y fortalecerá su apoyo a los esfuerzos destinados al establecimiento de la paz en África y al desarrollo de instituciones y capacidades encargadas de la prevención, administración y solución de conflictos, en el contexto de la Unión Africana y de las organizaciones regionales.

Durante los años del decenio de 1990, la asistencia extranjera bajó de 35 dólares per cápita a 19 dólares. Los precios de las exportaciones de los productos básicos distintos del petróleo, disminuyeron en una tercera parte para muchos países africanos. Las condiciones no han sido las mismas para todos. Necesitamos invertir la marginación de África, pero el crecimiento económico sostenible, tan decisivo para la NEPAD, no puede generarse desde afuera. Nos hemos declarado dispuestos a aumentar nuestros esfuerzos. El alivio de la deuda, la promoción de un comercio más justo, la mejoría del acceso a los mercados y el incremento de las inversiones, siguen siendo los temas centrales para el desarrollo económico y la reducción de la pobreza en África. Noruega se ha comprometido a trabajar con los países africanos y los asociados internacionales para lograr un progreso real en esas esferas.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del

Excmo. Sr. Ahmed Maher El Sayed, Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto.

**Sr. Maher El Sayed** (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera transmitir los saludos del Presidente de la República Árabe de Egipto, Sr. Mohammed Hosni Mubarak. El Presidente me dio el mandato de trabajar en su nombre para lograr resultados prácticos y serios que apoyen a nuestro continente en su desarrollo a través de la iniciativa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Estos resultados fortalecerían la seguridad, la paz, la estabilidad y el logro de las metas de desarrollo socioeconómico de nuestro continente mediante la profundización y la consolidación de la democracia.

Lo que proponemos hoy a la Asamblea a través de la NEPAD, a cuya formulación contribuyó el Presidente Mubarak, es una visión africana integrada de los problemas y dificultades del continente. Se trata de una estrategia amplia para encarar esos problemas y dificultades que se basa en una firme voluntad política y una toma de conciencia acerca de las responsabilidades de los pueblos africanos y sus autoridades para lograr los objetivos deseados.

Nuestro compromiso está basado en una serie de principios, el primero de los cuales es su carácter africano. La NEPAD es una visión africana de los problemas y dificultades de África. Es una estrategia general, ideada y puesta en práctica por africanos. El segundo principio es dar prioridad a la dimensión regional en la formulación de la iniciativa y en sus proyectos y programas destinados a las diferentes regiones de África como parte del bienestar común general africano. En tercer lugar, la NEPAD propone una nueva visión para una alianza constructiva y seria con las Naciones Unidas y sus diversos organismos, así como con los países desarrollados y las organizaciones e instituciones internacionales interesadas. La asociación persigue traducir los objetivos de la NEPAD en resultados concretos sobre la base de la cooperación conjunta, los intereses comunes y el respeto mutuo. En cuarto lugar, en este contexto África se basa en la premisa colectiva de que no puede aceptar la selectividad ni la condicionalidad. No se hacen distinciones entre los países africanos que se benefician de la iniciativa. El objetivo es común y los intereses son mutuos.

Nuestra insistencia en el carácter africano de la NEPAD no significa que ignoremos la necesidad de una asociación equitativa y sólida entre nosotros y

quienes pueden prestarnos asistencia. Somos conscientes de que el concepto de la interdependencia es la base de las relaciones entre entidades económicas en el ámbito internacional. En realidad, esperamos con interés el establecimiento de asociaciones de esa índole con las Naciones Unidas, con las otras instituciones internacionales interesadas en las cuestiones de desarrollo socioeconómico y con los países desarrollados y los países donantes. Esto debería responder a las exigencias legítimas de África, corregiría la marginación económica del continente y abordaría el desequilibrio que existe en el sistema económico mundial y en el sistema de comercio internacional. Esto sería de interés para todos los pueblos y países desarrollados y en desarrollo por igual.

A la vez que reafirmamos que la NEPAD no es una lista de exigencias financieras ni una declaración de las necesidades de África en cuanto a asistencia externa, África reitera que su objetivo es el de establecer una alianza con los países desarrollados que se base en los conceptos de justicia, responsabilidad común y en la necesidad de que cada parte cumpla con sus compromisos y obligaciones.

En este contexto, consideramos necesario dar especial prioridad a las siguientes cuestiones: las Naciones Unidas deben seguir movilizando el apoyo necesario para la NEPAD y la causa del desarrollo en África. El papel de las Naciones Unidas y de sus programas y organismos especializados en apoyo de los esfuerzos de desarrollo en África debe ser más eficaz y las Naciones Unidas deben armonizar sus programas con la NEPAD. La coordinación entre las Naciones Unidas y sus órganos pertinentes, por una parte, y de los gobiernos y los grupos africanos, por la otra, es importante para garantizar la ejecución de los programas y proyectos de la NEPAD y el logro de sus objetivos. Debe abordarse la cuestión de la deuda externa de los países africanos, ya sea mediante la cancelación o a través del alivio de la carga de la deuda, lo que permitiría destinar esos recursos a los programas de desarrollo del continente.

También concedemos una atención especial a que los países desarrollados respeten su compromiso y cumplan la meta de asistencia oficial para el desarrollo del 0,7% del producto interno bruto, puesto que esa asistencia ha ido disminuyendo sistemáticamente durante los últimos años en comparación con los niveles del decenio de 1990. Los esfuerzos africanos destinados a atraer inversiones extranjeras adicionales hacia el

continente deben recibir apoyo. Los países desarrollados deberían rechazar las políticas proteccionistas, ya que son contrarias al concepto de la liberalización del comercio internacional, por una parte, y a las obligaciones de esos países con la Organización Mundial del Comercio, por la otra, además de no respetar el compromiso de responsabilidad mutua. Es necesario establecer mecanismos para garantizar que los países desarrollados y los países donantes cumplan los compromisos que han contraído con los países africanos.

África ha adoptado una iniciativa seria e integral, a saber, la Unión Africana y, por su conducto, la NEPAD. Esta iniciativa responde a las necesidades de sus pueblos y reafirma la dedicación y la determinación de los dirigentes del continente de encarar sus responsabilidades con miras a lograr las esperanzas de desarrollo, seguridad, paz y prosperidad para los pueblos del continente y las generaciones venideras. Pedimos al mundo entero que ayude a África en este empeño, porque el futuro de cada una de las partes del mundo depende en última instancia del futuro de todas las demás.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Per Stig Moeller, Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca, que hablará en nombre de la Unión Europea.

**El Sr. Moeller** (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados, al igual que Islandia, país que pertenece a la Asociación Europea de Libre Comercio y es miembro del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea se siente especialmente alentada por las nuevas esperanzas y perspectivas para África que representa la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y por la creación de la Unión Africana en Durban el 9 de julio de 2002. Estos dos acontecimientos históricos ofrecen una oportunidad única para que África asuma el control de su destino y sienta una nueva base para el desarrollo del continente. En este sentido, la Unión Europea considera que la Unión Africana y la NEPAD se refuerzan entre sí.

Los desafíos de desarrollo a los que se enfrenta África son enormes. Hace poco más de dos años, los dirigentes del mundo se comprometieron a trabajar juntos para lograr una serie de objetivos de desarrollo del Milenio. El objetivo general es reducir a la mitad la proporción de personas que viven en la pobreza extrema para 2015. Un gran número de estas personas viven en África. Los desafíos especiales de desarrollo a los que se enfrenta África fueron reconocidos en la Cumbre del Milenio. La responsabilidad principal de encarar estos desafíos recae sobre África, pero no puede hacerlo a solas. Para apoyar a África en sus esfuerzos se necesita una nueva asociación de desarrollo entre África y la comunidad internacional.

La Unión Europea considera que la NEPAD es la base para este nuevo tipo de asociación. La Unión Europea apoya firmemente a la NEPAD y a la promesa que representa para el desarrollo africano como programa de la Unión Africana. Por lo tanto, la NEPAD debe convertirse en el marco amplio de política de las relaciones de la comunidad internacional con África en general y de las Naciones Unidas en particular.

Una característica central de la NEPAD es la relación entre el crecimiento económico, el desarrollo y los principios de buena gestión de los asuntos públicos políticos y económicos, el imperio del derecho, la democratización y el respeto de los derechos humanos. Según la Unión Europea el mecanismo africano de exámenes por homólogos será fundamental para que estos principios de la NEPAD se conviertan en realidad. La buena gestión de los asuntos públicos no se puede importar. La voluntad y capacidad individual de las naciones africanas es lo que llevara al éxito.

La NEPAD también está definida por su carácter africano y por el liderazgo progresista que encarna. Es una iniciativa creada por los africanos y para los africanos. Corresponde ahora a las naciones de África esforzarse por dar un verdadero contenido a la NEPAD. La comunidad internacional debe cumplir los compromisos al igual que la parte africana.

En la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en marzo en Monterrey, los países en desarrollo y los países desarrollados convinieron en concertar una nueva alianza. Se prometieron 12.000 millones de dólares adicionales para la asistencia al desarrollo mundial.

En primera instancia, la NEPAD entrará en vigor en los ámbitos nacional y subregional. La Unión

Europea espera una relación más clara y coordinada entre todos los asociados en el desarrollo para la aplicación de la NEPAD a través de los documentos relativos a la estrategia de reducción de la pobreza y las organizaciones subregionales, así como en el plano continental. La Unión Europea, ha previsto apoyar a la NEPAD principalmente a través de los marcos existentes de cooperación. La Comisión Europea está dispuesta a trabajar con la NEPAD para definir prioridades, sobre todo en lo que se refiere al desarrollo de recursos humanos y de infraestructura.

En la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Kananaskis, se adoptó el Plan de Acción para África como marco de acción de apoyo a la NEPAD. Los miembros del Grupo de los Ocho convinieron en que la mitad o incluso más de las promesas de contribuciones de asistencia oficial para el desarrollo anunciadas en Monterrey podrían destinarse a las naciones africanas que gobiernan con justicia, invierten en su propio pueblo y promueven la libertad económica. También se comprometieron a proporcionar los recursos suficientes para erradicar la poliomielitis para 2005, además de sus contribuciones existentes destinadas a combatir el paludismo, la tuberculosis y el VIH/SIDA, y a trabajar con los asociados africanos para elaborar un plan conjunto para 2003 relativo al desarrollo de la capacidad de África de emprender operaciones de apoyo a la paz. La Unión Europea también se esforzará por garantizar mejores condiciones comerciales para África.

Para concluir, permítaseme decir que si no logramos cambios, no fomentaremos el desarrollo en África. Los dirigentes y los pueblos de África han aumentado su participación mediante la adopción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La comunidad internacional debe estar dispuesta a ponerse a esa altura. La Unión Europea ya lo ha hecho así.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Louis Michel, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica.

**Sr. Michel** (Bélgica) (*habla en francés*): Deseo celebrar la visión de futuro, el sentido histórico y el coraje político de los fundadores de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Quisiera expresar mi estima a los Presidentes de Sudáfrica, Argelia, Egipto, Nigeria y el Senegal. Esta iniciativa abre el camino al establecimiento de una nueva relación con la comunidad internacional y a la concreción de una

ambición basada en una noble concepción del futuro de sus poblaciones. Al inscribir este proyecto en una perspectiva regional, se evitará la tentación de aislarse, mientras que, al mismo tiempo, se asignará a la comunidad internacional una responsabilidad especial de la que, en esta oportunidad, no podrá sustraerse. De hecho, esta iniciativa constituye un audaz desafío: el de suprimir la anticuada relación de cooperación paternalista y humillante del pasado.

Cuando bajo la Presidencia de Bélgica nos enteramos de este proyecto, pronto tuvimos la convicción de que decididamente dejaba de lado el clásico concepto de asociación que había existido entre nuestros pueblos.

La NEPAD fue concebida por los africanos para los africanos. Manifiesta que no habrá desarrollo sin una buena gestión de los asuntos públicos. No habrá democratización si no se respetan los derechos humanos. Considera que la responsabilidad primordial del desarrollo incumbe a los propios Gobiernos de África. La NEPAD comparte las ambiciones y perspectivas de otro gran proyecto, la Unión Africana. Al comprometerse a someter sus políticas al examen riguroso de sus homólogos, los Gobiernos africanos realizan una elección política valerosa y convincente.

En la actualidad millones de africanos se ven amenazados por la hambruna. La tragedia del VIH/SIDA ha reducido drásticamente las expectativas de vida. En África existe la miseria, la violencia y, con frecuencia, la desesperanza. La NEPAD trae nuevas esperanzas y no podemos dejar que fracase por falta de ayuda externa. Todos debemos movilizarnos para apoyarla.

El volumen de la ayuda destinada a África es insuficiente. Lo que es aún peor, África recibe sólo una cuarta parte de la ayuda para los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y del sistema de las Naciones Unidas. Esto es muy inferior a la asistencia para el desarrollo que África debería recibir si consideráramos con seriedad los objetivos de la Cumbre del Milenio de reducir la pobreza a la mitad para 2015.

Recuerdo la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo, con pocas esperanzas y grandes decepciones. No hemos dado muestras de una auténtica solidaridad, si bien hubo un acuerdo generalizado en nuestros análisis. Pero no hubo suficiente voluntad política.

Aprobaremos una nueva declaración política, pero sólo cuentan las acciones. Los donantes deben realizar un esfuerzo sustancial en tres esferas básicas: la financiación, la deuda y el acceso a los mercados. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional compense a ese magnífico continente que fue la cuna de la humanidad.

Este año Bélgica aumentó su ayuda por cuarta vez consecutiva, y antes de 2010 alcanzaremos el objetivo del 0,7% del producto interno bruto destinado a la asistencia. Más del 60% de nuestra ayuda se destina a África. El acceso a nuestras instituciones financieras y a nuestros mercados y tecnología son las formas en que ayudamos a África y estamos convencidos de que la NEPAD pasará a ser el marco para las relaciones entre las Naciones Unidas y África.

Para concluir, durante la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, celebrada en Durban, juntos manifestamos nuestra voluntad de poner fin a los capítulos más sombríos de nuestra historia para poder construir una nueva relación basada en el respeto mutuo, la solidaridad y la asociación. La NEPAD ha sentado las bases de esta asociación. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África es, en primer lugar, una esperanza traducida en una estrategia y un proyecto. Pero es más que eso. Se trata, ni más ni menos, de la más noble ambición, la ambición de liberar a África de la falta de acción, el dolor y las complejidades de un destino injusto que sólo le ha causado humillación, explotación y desgracia.

No se equivoquen. Esta iniciativa es un acto optimista de liberación que, en última instancia, pondrá fin a las injusticias de la historia de África. Bélgica, más que otros, debe prestar un firme apoyo a África, porque una parte importante de nuestra historia es la historia de África. Y no todas las páginas comunes de esa historia se han escrito con la tinta de la generosidad y el respeto.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora una declaración de la Excm. Sra. Lydie Polfer, Viceprimera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de Luxemburgo.

**Sra. Lydie Polfer** (Luxemburgo) (*habla en francés*): A partir del establecimiento de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), es evidente que soplan nuevos vientos sobre el continente africano.

Pocas iniciativas de este tipo han tenido anteriormente una respuesta de esta magnitud en el mundo entero y han despertado tantas esperanzas.

Como el Presidente de la Unión Europea dijo, al hablar en nombre de las quince naciones, Luxemburgo acoge con beneplácito y celebra este nuevo ímpetu, esta nueva creación dinámica. La NEPAD constituye una invitación a establecer una relación de asociación constructiva entre África y la comunidad internacional a fin de que disminuya la disparidad en materia de desarrollo. Luxemburgo acepta esta invitación y espera, en consecuencia, que se lleve a cabo una colaboración fructífera.

En 1992, en la Conferencia de Río de Janeiro, el Gobierno de Luxemburgo se comprometió a lograr, antes de fines del decenio, el objetivo de que se dedique el 0,7% de su producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Ese objetivo se alcanzó en 2000 y nuestro nuevo horizonte es aumentar nuestra ayuda al 1% del PIB antes de 2005.

Este compromiso político quedó reflejado también en la elección de un método. A lo largo de los años, y con un aumento de sus recursos, la cooperación de Luxemburgo ha atravesado un proceso de cambio cuidadosamente analizado. Al final de ese proceso, el enfoque por proyectos se consideró demasiado lento y rígido y fue reemplazado por un enfoque más programático y plurianual. En el marco de este nuevo enfoque, se ha otorgado un lugar primordial al respeto de los principios democráticos, los derechos humanos y el estado de derecho y la buena gestión pública. Desde entonces, el término asociación se ha transformado en la palabra clave de la cooperación de Luxemburgo.

En la práctica, cada programa o proyecto debe formar parte del plan de desarrollo del país y debe integrar su lista de prioridades. Dentro de este marco, se asigna especial importancia al intercambio de pericias y de conocimientos orientados hacia el desarrollo de aptitudes vocacionales y la gestión en los países asociados. Luxemburgo ha establecido asociaciones especiales con seis países africanos y los sectores prioritarios de la NEPAD forman parte de los principales sectores de cooperación. En consecuencia, más del 80% de nuestra cooperación bilateral se dedica a infraestructura y servicios sociales, mientras que los proyectos de salud y educación reciben más del 50% de nuestros fondos. Si bien existe una gran convergencia de espíritu y enfoque, Luxemburgo asigna también gran importancia

a que los países asociados asuman la responsabilidad que les incumbe en el cumplimiento de estos empeños conjuntos.

De ahí que se reconozca con razón que la buena gestión pública, tanto en el ámbito político como en el económico, es parte esencial del éxito de las actividades en materia de desarrollo. La transparencia en la gestión y la participación del pueblo en los procesos de adopción de decisiones, en particular en el plano local, son dos conceptos importantes para medir el grado en que los beneficiarios hacen suyas las actividades de desarrollo, porque es el sentimiento de propiedad lo que hace que el desarrollo sea sostenible.

En la NEPAD se prevé un mecanismo africano de exámenes por homólogos que, de hecho, es una de sus características concretas. La NEPAD es una iniciativa africana dirigida por los africanos para los africanos. Representa un compromiso de los dirigentes africanos con sus pueblos, pero es también un compromiso mutuo. Para cumplir este compromiso y las promesas que se derivan de él, los países de África pueden contar con el apoyo de mi país.

África ha asumido nuevas y valientes iniciativas y nos corresponde a nosotros, la comunidad internacional, acompañar y apoyar a ese continente en esta tarea.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Tang Jiaxuan, Ministro de Relaciones Exteriores de China.

**Sr. Jiaxuan** (China) (*habla en chino*): La sesión plenaria de alto nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicada a examinar la manera de apoyar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) centra una vez más la atención del mundo en las cuestiones relativas al desarrollo de África. En nombre del Gobierno de China, quiero expresar nuestro agradecimiento a las Naciones Unidas por los esfuerzos que se han desplegado para hacer posible que esta reunión se lleve a cabo.

La creación oficial de la Unión Africana en julio de este año marcó una nueva etapa histórica en los esfuerzos de África por alcanzar el desarrollo y la revitalización comunes. Sin embargo, en términos generales, los países africanos aún no disfrutan de los beneficios de la mundialización económica. La brecha entre África y el resto del mundo en lo que respecta al desarrollo general sigue ampliándose. Esto no es sólo un desafío

para los países africanos, sino también una cuestión que la comunidad internacional debe examinar más de cerca y esforzarse por resolver.

La NEPAD es una importante iniciativa adoptada por los países africanos para encarar los retos del nuevo siglo mediante una mayor unidad y el mejoramiento de su condición. Apoyamos a los países africanos en sus esfuerzos incansables por lograr todos los objetivos de la NEPAD a la luz de sus necesidades y de las condiciones que actualmente imperan para el renacimiento africano. Las Naciones Unidas tienen una función insustituible que cumplir en la promoción del desarrollo africano y un papel constructivo que desempeñar en el fomento del apoyo de la comunidad internacional a la NEPAD.

La comunidad internacional —en particular los países desarrollados— tiene la responsabilidad y la obligación de adoptar medidas más activas y efectivas para crear un entorno internacional sólido que conduzca al desarrollo económico de los países africanos. Los países desarrollados deberían invertir, lo antes posible, la tendencia a la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo. Asimismo, deberían esforzarse para asegurar que su asistencia oficial para el desarrollo represente el 0,7% de su producto interno bruto, reducir o cancelar las deudas de los países africanos, ampliar y mejorar el acceso de los países africanos a los mercados y transferir tecnologías aplicables a África. Además, deberían ayudar a los países africanos a crear capacidades para combatir las enfermedades, incluido el VIH/SIDA.

China ha mantenido desde hace mucho tiempo buenos vínculos de cooperación con los países africanos y sigue de cerca los progresos de África. En la Conferencia Ministerial Beijing 2000, China auspició con éxito el Foro sobre la Cooperación entre China y África y estableció los mecanismos de seguimiento pertinentes. Tal como lo habíamos prometido, hemos comenzado a cancelar 10.000 millones de yuan de las deudas de los países africanos con China. Asimismo, ya se encuentran en marcha actividades de seguimiento en las esferas de la cooperación técnica y económica y en muchas otras esferas.

El Foro sobre la Cooperación entre China y África y la NEPAD comparten el mismo objetivo, a saber, promover la cooperación y el desarrollo común. Consideramos que el cumplimiento cabal de las actividades de seguimiento de ese Foro por parte de China y África

imprimirá un fuerte impulso al proceso de desarrollo africano y a la NEPAD. Como siempre, apoyaremos las demandas razonables y las justas propuestas de los países africanos. Esperamos sinceramente que se logre un progreso gradual y la plena aplicación de la NEPAD.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de la Excma. Sra. Agnes Van Ardenne, Ministra de Cooperación para el Desarrollo y Cooperación del Reino de los Países Bajos.

**Sra. Van Ardenne** (Países Bajos) (*habla en inglés*): El mundo entero necesita trabajar de consuno para asegurar que África ocupe el lugar que le corresponde en el escenario mundial. Tanto África como el mundo desarrollado deben cumplir sus compromisos mutuos.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) muestra que un número creciente de dirigentes africanos tienen un fuerte sentido de urgencia. Aplaudo su liderazgo. La NEPAD es una buena iniciativa, dada la necesidad urgente de un sentimiento de propiedad y de que los dirigentes africanos asuman su responsabilidad en lo que respecta a la solución de los problemas de África. El mecanismo africano de exámenes por homólogos propuesto demuestra que los africanos abordan con mucha seriedad los problemas de África. Considero que la NEPAD es una señal de que los africanos comparten la decisión de prevenir los conflictos y mejorar sus políticas y gestión pública. De hecho, para lograr el desarrollo es preciso que los beneficiarios hagan suyas las políticas y las mejoren, y que exista una buena gestión pública. Es preciso comprender que para que la NEPAD triunfe, los propios africanos deben dirigirla.

Sin embargo, África no puede avanzar por esta difícil senda por sí sola. Los países ricos debemos cumplir con nuestra parte del trato y crear un espacio para África en el escenario mundial. No son sólo los Gobiernos los que deben participar. La asistencia para el desarrollo es una inversión común en un futuro común. Para que esa inversión tenga éxito, necesitamos asociados de muchas partes: de las organizaciones multilaterales, de los gobiernos, del sector privado y de la sociedad civil.

Es preciso lograr mejores resultados de todos los esfuerzos encaminados a combatir la pobreza: recursos internos de África, alivio de la deuda, ingresos por concepto de exportaciones, inversión extranjera directa

y asistencia de los donantes. Reitero mi llamamiento a todos los donantes para que satisfagan su compromiso de aportar el 0,7% de su producto interno bruto a la asistencia para el desarrollo. Tendremos que aumentar la asistencia para lograr las metas de desarrollo del milenio.

El cambio político reciente en los Países Bajos no ha afectado nuestro firme compromiso de destinar el 0,8% de nuestro producto interno bruto a la cooperación para el desarrollo. Además, los Países Bajos dedicarán al menos la mitad de su presupuesto de asistencia bilateral a África.

Ahora bien, no basta con el dinero. Debemos adoptar políticas económicas que no afecten negativamente a África. Además de fortalecer los mercados locales y regionales en África, tenemos que abrir nuestros mercados. Tenemos que abolir las subvenciones que distorsionan el comercio y que dañan el medio ambiente. La coherencia de nuestra política en esferas como el comercio y el desarrollo sigue siendo una prioridad absoluta. Si los países ricos no reducen drásticamente sus subvenciones a productos como el azúcar, el algodón, la carne y la leche, no podremos llamarnos de una manera creíble auténticos asociados por lo que se refiere a los objetivos de desarrollo de la Declaración del Milenio y la NEPAD. Es por ello que el foco de nuestra política será más integrado que nunca y África es el núcleo de esta política integrada.

Debemos igualmente contar con la participación del sector privado para que se invierta la tendencia a la baja de la inversión extranjera. En 1990, el 2% de todas las inversiones iban dirigidas a África. Diez años después, esta cifra se había reducido al 0,35%. En Johannesburgo formamos alianzas en materia, por ejemplo, de estabilidad alimentaria en Etiopía y Eritrea. No se trata de que el sector privado se apropie del desarrollo sostenible, sino de que uno de los asociados esenciales para el desarrollo se sume al esfuerzo.

Una cosa que no debemos olvidar es que las mujeres en África son participantes clave en el desarrollo. En numerosos estudios se ha señalado que la inclusión de la mujer es indispensable para el desarrollo sostenible. ¿Cuántos estudios más necesitamos para reconocer este hecho básico? Pido a los dirigentes africanos que dejen a las mujeres el espacio necesario para que participen en el desarrollo. ¿Cómo podemos conseguir que nuestra inversión en el desarrollo sea productiva si

infrautilizamos a más del 50% de nuestro potencial humano?

Las naciones industrializadas debemos cumplir generosamente con nuestro compromiso y debemos estar dispuestas a asistir a África cuando necesite nuestra ayuda. La semana pasada en Johannesburgo firmé un acuerdo con el Instituto Sudafricano de Asuntos Internacionales para difundir la NEPAD de manera más amplia en África y para apoyar sus esfuerzos por hacer participar a la sociedad civil en el Programa de Acción de la NEPAD.

Estamos dispuestos a hacer esfuerzos grandes y pequeños para ayudar a que la NEPAD funcione. Nos proporciona el marco idóneo para la buena gestión pública. En este marco, los esfuerzos combinados del mundo en desarrollo y del mundo industrializado pueden suponer y supondrán un cambio decisivo en la vida de los africanos. Esforcémonos para que la NEPAD funcione.

*El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Excm. Sra. Ana Palacio, Ministra de Relaciones Exteriores de España.

**Sra. Palacio** (España): No podemos cerrar los ojos ante datos que, con todo rigor, hay que calificar de dramáticos: seis millones de refugiados, 20 millones de desplazados internos, más de 120 millones de analfabetos, una altísima mortalidad infantil y el impacto del SIDA. Tenemos una responsabilidad compartida de actuar para cambiar radicalmente esta realidad de África.

Pero África, en su complejidad, es también fuente de esperanza. En especial en los últimos tiempos, llegan noticias positivas para ese continente y para todos nosotros. Junto a los procesos de paz que progresan, destaca en especial la transformación de la Organización de la Unidad Africana en la Unión Africana y su marcado acento en el componente de integración, en el que, española y europea, confío como catalizador del progreso económico y social.

Al mismo tiempo, las Cumbres de Monterrey y de Johannesburgo han concentrado su atención en la lucha contra la pobreza en el continente africano y, en este contexto, hay que resaltar que durante la reciente Presidencia española y en el marco del Consenso de Monterrey se alcanzó un acuerdo entre los países de la Unión Europea que implicará una movilización

acumulada y adicional de 20.000 millones de dólares hasta el año 2006.

Dentro de este entramado, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es una iniciativa crucial, y permítaseme destacar la coherencia y el equilibrio de las prioridades políticas, económicas y sociales que plantea: la paz y la seguridad, la gobernabilidad política, económica y empresarial, la valorización de los recursos humanos, la creación de infraestructuras básicas, el acceso a los mercados globales y la protección del medio ambiente. Estas prioridades cabe resumirlas en dos: la solución de los conflictos y la erradicación de la pobreza, cuyas secuelas sufre la población africana en forma de tráfico de armas, de drama de niños soldados, de mutilados por minas terrestres, de falta —cuando no de destrucción— de infraestructuras básicas y de difusión de enfermedades infecciosas incluido el gravísimo ya mencionado del SIDA.

España acoge con la mayor satisfacción el decidido liderazgo africano que la iniciativa NEPAD manifiesta, prueba de la responsabilidad que los Estados africanos asumen en la gestión de su desarrollo. Es especialmente positivo que sean los propios Gobiernos africanos quienes determinen los criterios de evaluación en el cumplimiento de esta iniciativa.

Así, el mecanismo de revisión paritaria diseñado para asegurar el grado de avance en los criterios de buen gobierno —ejemplo evidente de este liderazgo, expresión de la necesidad de establecer normas de transparencia— es condición para el incremento de los necesarios flujos de inversión privada en África. Este objetivo, paralelo al del incremento de la financiación pública que el Plan de Acción para África del Grupo de los Ocho promueve, también a través de la NEPAD, es una ventana de oportunidad para la integración de las economías africanas en un mundo crecientemente globalizado.

Y si la erradicación de la pobreza es nuestro objetivo común, permítaseme insistir en el papel insustituible de la mujer. La mujer africana se ha erigido ya en el auténtico puntal del desarrollo, pese a las múltiples dificultades que encuentra. Por ello es necesario insistir en la educación de las niñas, en la seguridad alimentaria y en el acceso al agua potable, los servicios de salud y la toma en consideración de estas prioridades de acuerdo con los objetivos marcados por la propia NEPAD.

La Unión Europea y España dentro de ella seguimos con interés esta asociación desde sus inicios, en el marco del proceso de El Cairo y del diálogo político Unión Europea-África, desde la reunión del grupo de donantes preparatoria de la cumbre del Grupo de los Ocho y la cumbre de Kananaskis.

Se ha dicho que las grandes transformaciones históricas no se inician cuando las cosas van peor, sino cuando existe la percepción de que pueden cambiar. La suma de todas las iniciativas que confluyen en el crisol de la NEPAD constituyen una auténtica revolución, una revolución esperanzada en el papel de África en el concierto internacional. Mi país, puente entre Europa y África por razones geográficas, culturales y vocacionales, está dispuesto a jugar el papel que le corresponde en este histórico proceso de mutuo enriquecimiento.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Brian Cowen, Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda.

**Sr. Cowen** (Irlanda) (*habla en inglés*): El Ministro de Relaciones Exteriores de Dinamarca, Sr. Per Stig Moeller, se ha dirigido ya a esta sesión de alto nivel de la Asamblea General en nombre de la Unión Europea. Irlanda se asocia plenamente con su declaración.

Crear esperanzas, mirar al pasado, pensar en el futuro y afrontar los retos son los temas principales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La NEPAD es un programa de acción valiente y sincero, no sólo para África, sino para todos nosotros. La NEPAD significa nueva esperanza porque la creación de la Unión Africana y el desarrollo de la NEPAD ofrece perspectivas imaginativas y oportunidades para todos los pueblos de África.

La NEPAD trata también de retos porque lo que está en juego no sólo es una nueva alianza dentro de África para el desarrollo de África. La NEPAD presenta objetivos claros y detallados a los Gobiernos africanos y a los pueblos de África. Ahora comienza la tarea de la aplicación, y eso exigirá muchísimo valor, mucho trabajo y mucha determinación.

La NEPAD igualmente ofrece retos similares para el mundo en general, para que se una en una nueva alianza creativa para África; para crear nuevos lazos entre África y el mundo y, por fin, para hacer que nuestras palabras coincidan con nuestros hechos en ayudar a hacer que se lleve a cabo el desarrollo sostenible en África y se acabe la marginación de este continente de la economía mundial.

La NEPAD es una iniciativa de África para África. Basada en iniciativas anteriores, presenta metas y objetivos a los que se agrega un marco de operación para lograrlos. Indica claramente a la comunidad internacional que éste es el camino elegido, y que debe también comprender una doble alianza. Es una alianza dentro de África, pero igualmente un reto para que los países desarrollados acepten una nueva alianza para África.

Esta vez, la nueva alianza en África y para África debe tener éxito en donde otras iniciativas han fracasado. Apoyar los objetivos de crecimiento económico y hacer progresar el desarrollo sostenible en África ha de significar una acción firme e imaginativa por parte de la comunidad internacional al abordar las causas estructurales de la pobreza en África; al ofrecer a los países africanos un acceso justo a los mercados para sus productos; al movilizar recursos financieros técnicos y de inversiones para hacer que África pueda competir justamente con el resto del mundo; al abordar niveles de deuda inaceptables; en resumen, al dar una oportunidad justa, con condiciones justas, a África. Eso es lo que África pide. Y esa es la base de la NEPAD.

Permítaseme que presente cuatro temas que Irlanda considera de una importancia esencial en la aplicación de la NEPAD.

Primero, una fortaleza de la NEPAD es su reconocimiento de los fuertes vínculos que existen entre hacer progresar el desarrollo sostenible y la gestión política y económica. Demasiados conflictos en los últimos decenios, han destruido buena parte de la estructura de África. La mala gestión política y económica en algunos países africanos ha creado injustamente mala fama con respecto a África en general, y con demasiada frecuencia el mundo ha respondido que "no hay nada que se pueda hacer" con respecto a los retos económicos y sociales que afronta África.

Ahora bien, África está presentando sus propias normas claras sobre la gestión política y económica, así como nuevos mecanismos, como el mecanismo africano de exámenes por homólogos, con objeto de proporcionar la base institucional necesaria. Esto es prudente y valeroso.

Segundo, la NEPAD, como programa de la Unión Africana, permitirá una interacción creativa en un plano estructural de manera que las acciones políticas y económicas y las políticas de desarrollo sostenible progresen en armonía. En los últimos decenios, nosotros

en Europa hemos llevado a cabo nuestro propio plan de crear estructuras de cooperación para servir a todos nuestros pueblos. África está ahora haciendo lo mismo.

Tercero, la NEPAD no puede tener éxito a menos que la comunidad internacional, de manera explícita y con acciones firmes, desempeñe su papel de apoyo a la NEPAD. El Grupo de los Ocho ha realizado un buen comienzo con el Plan de Acción para África acordado en Kananaskis. El Presidente Mbeki y otros dirigentes africanos han dicho con razón que las oportunidades económicas para África son también oportunidades económicas para los países desarrollados.

Nuestras palabras deben corresponder a nuestros actos. En resumen, nosotros en la comunidad internacional debemos apoyar con firmeza las propuestas de la NEPAD sobre la movilización de recursos; sobre las oportunidades de comercio, incluida, evidentemente, la Ronda de Doha; sobre el tratamiento de la deuda; sobre la lucha contra el VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas, y sobre cómo hacer para que África tenga la oportunidad que pide de integrarse completamente en la economía mundial.

Los países desarrollados deben cumplir rápida y totalmente los compromisos hechos en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey el mes de marzo pasado.

Con relación al compromiso de Irlanda, mi Primer Ministro, Taoiseach Bertie Ahern, reiteró, en la Cumbre de Johannesburgo el compromiso de Irlanda de cumplir, para 2007, el objetivo de las Naciones Unidas de contribuir el 0,7% del producto interno bruto a la cooperación para el desarrollo internacional.

Cuarto, las Naciones Unidas deben proporcionar una dirección activa y firme en apoyo de la NEPAD. En esto han de participar todas las instituciones de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad. La familia de las Naciones Unidas debe actuar concertadamente para que África se encuentre en un primer lugar de nuestro programa colectivo.

Hoy tenemos la oportunidad de manifestar nuestro compromiso con la NEPAD y apoyarla. En nombre de Irlanda, hago esto con entusiasmo, y lo hago garantizando de manera absoluta nuestro apoyo en el futuro.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Antonio Martins Da Cruz, Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal.

**Sr. Da Cruz** (Portugal) (*habla en inglés*): Hoy, más que nunca, los pueblos piden a sus dirigentes que conviertan sus sueños en realidad, y esperan con confianza y optimismo que llegue un futuro mejor.

África, más que ningún otro continente, lleva mucho tiempo sin esa confianza ni ese optimismo. La pobreza, el hambre, las enfermedades, la guerra, la deuda, y la corrupción: todos estos males han aumentado y son generales. Debido a ellos, África se ha convertido en el continente olvidado. Pero, como decimos en Portugal, "donde hay vida hay esperanza". Creo que fue con un pensamiento similar que los dirigentes del continente elaboraron una iniciativa de gran alcance, ideada por los africanos para los africanos, alentada por una idea mundial y unos principios mundiales.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) puede considerarse un hito; es la primera política que está destinada a cambiar un continente entero. Su apoyo por parte de los Estados de la Unión Africana destaca la dirección africana y la pertenencia africana del proceso de desarrollo. Al mismo tiempo, pide una nueva alianza basada en la responsabilidad compartida y el interés mutuo.

Al igual que otras alianzas, ésta es de vía doble; las obligaciones son recíprocas. En lo que respecta a nosotros, los no africanos, significa esforzarse para que nuestra ayuda al desarrollo sea más eficaz, y garantizar que nuestros mercados estén abiertos para el comercio con África. Es la única manera de hacer que el flujo de capitales tenga un impacto auténtico en la reducción de la pobreza y en el aumento de las oportunidades para las inversiones africanas.

Para los asociados africanos, significará fundamentalmente agregar valor a la iniciativa mediante el buen gobierno y el fortalecimiento del proceso democrático; mediante buenas políticas económicas; mediante la elaboración de políticas en las esferas de la salud, la educación, la agricultura, y la administración de los recursos de agua, y mediante la mejora del comercio regional.

La base del éxito de esta iniciativa es que tiene que ser aceptada por todos los africanos. Todas las esferas de la sociedad africana tienen que participar activamente. La clave es que los africanos trabajen juntos para el bien de África.

Tanto el mundo occidental como varios países de África son responsables del hecho de que muchas

partes del continente sean más pobres de lo que deberían ser. A pesar de nuestras promesas, nosotros los europeos no hemos dedicado suficientes recursos a combatir los problemas de África, ni elaborado una política adecuada de cooperación. Al mismo tiempo, algunos dirigentes africanos se han opuesto a adoptar medidas para promover la distribución justa de los ingresos, los derechos humanos, la democracia y el imperio del derecho. Es hora de que esto cambie.

Como es bien sabido, en los últimos decenios gran parte de la política externa de Portugal ha estado centrada, y lo sigue estando, en cuestiones de interés especial para África.

Los retos que afronta el continente africano son graves y complejos. Desgraciadamente, se nos recuerda esto diariamente. Algunos países africanos siguen involucrados en conflictos internacionales y guerras civiles o siguen sufriendo una violenta agitación social. Algunos países africanos todavía no han completado la plena transición a la democracia. Uno de cada dos africanos sigue viviendo en la más absoluta pobreza, una situación que se ve agravada por la difusión de enfermedades.

Sin embargo, todas las monedas tienen dos caras, y la realidad es también que en África está surgiendo una nueva generación de dirigentes que promueven activamente un vasto e irreversible movimiento hacia la democracia, la paz y el progreso económico y social. En los últimos dos decenios se ha observado que la mayoría de las naciones africanas han realizado enormes progresos con respecto a establecer estructuras políticas, económicas y sociales, a poner fin a conflictos seculares y a lograr la cooperación y la integración regionales.

Quisiera reiterar aquí que Portugal está, más que nunca, comprometido con su relación con África. No podemos desaprovechar la oportunidad de velar por que África pase de las declaraciones a las acciones concretas, de las afirmaciones a los resultados específicos. Dentro de la Unión Europea, hemos reiterado desde el inicio nuestro apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Portugal seguirá defendiendo activamente la iniciativa. La próxima Cumbre de Europa y África, que acogerá Portugal en abril de 2003, constituirá también una buena oportunidad para dar un nuevo ímpetu a nuestras prioridades comunes. Estimamos que los programas del diálogo entre la Unión Europea, África y de la NEPAD tienen

la posibilidad de converger en muchos aspectos y de encontrar un enfoque común para soluciones comunes. La NEPAD no logrará el éxito de la noche a la mañana. La situación en África es consecuencia de generaciones de regresión. Ese camino exigirá el compromiso de todas las partes interesadas.

Por último, el papel de las Naciones Unidas seguirá siendo fundamental para velar por que África se mantenga incorporada en el programa mundial.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. S. Jayakumar, Ministro de Relaciones Exteriores de Singapur.

**Sr. Jayakumar** (Singapur) (*habla en inglés*): Me siento honrado de estar aquí con usted, Sr. Presidente, en esta sesión plenaria de alto nivel de la Asamblea General destinada a examinar la manera de prestar apoyo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

África enfrenta un difícil futuro que se caracteriza por un ambiente externo competitivo y complejo. En 1991, la aprobación por la Asamblea General del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF), creó expectativas respecto de mejores perspectivas para África. Sin embargo, en el informe final de ese Programa se llega a la clara conclusión de que, al final de lo que se llamó el decenio del desarrollo de África, aproximadamente 80 millones más de africanos viven en la pobreza. Sin embargo, al mismo tiempo, un silencioso renacimiento de liderazgo positivo ha surgido en el continente. La NEPAD es una iniciativa enérgica y oportuna. Con su ambicioso programa de renovación, la NEPAD promete transformar las perspectivas de desarrollo de África.

Resulta alentador observar que en la NEPAD se subraya la importancia de la buena gestión pública y se promueve el establecimiento de una gestión empresarial y política eficaz en África. También es importante tener en cuenta que el Foro de los Jefes de Estado de la NEPAD servirá como centro de coordinación para evaluar periódicamente los progresos realizados por los países africanos en el cumplimiento de sus compromisos con la buena gestión pública. El mecanismo africano de exámenes por homólogos es un experimento particularmente audaz y novedoso. Su éxito permitirá que la NEPAD se destaque respecto de otras iniciativas que han tratado de superar los problemas fundamentales de África.

El concepto fundamental de la NEPAD —una alianza ampliada, sobre la base del respeto mutuo y de la rendición de cuentas— tiene la posibilidad de transformar la estancada relación de ayuda entre África y la comunidad internacional de donantes. La comunidad internacional no debe perder esa oportunidad. En última instancia, el éxito de la NEPAD depende de lo que hagan los países africanos en el plano individual y colectivo, pero es también una prueba de la disposición de la comunidad internacional con respecto a profundizar y sostener su compromiso con África de manera adecuada.

Hace un decenio, teniendo en cuenta ese espíritu, mi país estableció su Programa de Cooperación de Singapur, un programa de asistencia técnica para ayudar a que otros países en desarrollo adaptaran nuestras experiencias a sus necesidades. Desde el inicio del programa en 1992, hemos capacitado a más de 2.000 participantes de 45 países africanos. Viajan a Singapur para asistir a una amplia diversidad de cursos, cuyos temas van desde la aviación civil a la tecnología de la información, el comercio, el turismo y el medio ambiente. Como país pequeño, estamos dispuestos a contribuir de manera práctica y concreta, tanto a nivel bilateral como junto a los otros países e instituciones.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel especial en apoyo a la NEPAD. Si bien la relación entre la NEPAD y las Naciones Unidas es fundamental, sigue en gran parte sin definirse. Ahora que existe un reconocimiento universal de las especiales necesidades de África, la pregunta fundamental es saber de qué manera las Naciones Unidas pueden ayudar a África y a sus colaboradores para el desarrollo con el fin de lograr beneficios duraderos y tangibles dentro del marco de la NEPAD.

Permítaseme explayarme respecto de una de las maneras en que las Naciones Unidas podrían colaborar. En mayo de este año, durante la Presidencia de Singapur del Consejo de Seguridad, presidí un debate interactivo sobre el papel, la función y el programa de trabajo del Grupo de Trabajo Especial sobre la prevención y la solución de conflictos en África. Una de las conclusiones a que se llegó en ese debate fue que cuando África lleve a cabo sus propias iniciativas con arreglo a la NEPAD, el Grupo de Trabajo podrá servir de instrumento para que la comunidad internacional adopte medidas recíprocas e inicie programas de fortalecimiento. Bajo la hábil presidencia del Embajador Jagdish Koonjul de Mauricio, el Grupo ha examinado las maneras

en que el Consejo de Seguridad puede apoyar mejor a la NEPAD.

La sesión de hoy es prueba de que la iniciativa de la NEPAD ya está comenzado a crear un sentido de renovación y asociación, tanto entre africanos, como entre africanos y el resto del mundo. La NEPAD abre la perspectiva de importantes corrientes de recursos de ayuda y comercio para África. Está destinada a reestablecer la alianza para el desarrollo sobre la base del buen gobierno en África. Por lo tanto, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deberían aprovechar rápidamente ese impulso para ayudar a África a alcanzar sus plenas posibilidades.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Colin Powell, Secretario de Estado de los Estados Unidos.

**Sr. Powell** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Me complace mucho estar aquí hoy para expresar el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

El Presidente Bush y el pueblo norteamericano se interesan profundamente en África. Compartimos las mismas esperanzas y los mismos sueños que nuestros hermanos y nuestras hermanas de África. Todos queremos vivir en libertad y dignidad, libres de enfermedades. Todos queremos empleos que nos permitan tener pan sobre la mesa, un techo sobre la cabeza y ofrecer una educación decente a nuestros hijos. Además, como señaló esta mañana el Secretario General, debemos centrarnos en luchar contra la mayor amenaza de África: el VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas. Hoy nos encontramos aquí porque estamos resueltos a apoyar los esfuerzos de los Gobiernos africanos, de otras organizaciones y de particulares, encaminados a mejorar las vidas de sus pueblos mediante el crecimiento económico y el desarrollo duraderos.

Nos reunimos en un momento de optimismo. La comunidad internacional se ha reunido alrededor de una visión común de responsabilidad compartida respecto del desarrollo. En la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey y, nuevamente, en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo, los dirigentes del mundo reconocieron la necesidad de crear una verdadera asociación para aprovechar todas las fuentes de financiación para el desarrollo: el comercio, la inversión privada y los recursos nacionales, así

como la ayuda gubernamental de otras naciones. Convinieron también en que el desarrollo debe comenzar en casa con la buena gestión económica y política a todo nivel, que es necesaria para atraer el capital para el desarrollo y utilizarlo bien. El plan de Johannesburgo es una parte importante del esfuerzo por elaborar y aplicar un plan en favor del desarrollo sostenible, y los Estados Unidos se sintieron orgullosos de sumarse al reciente consenso de Johannesburgo.

No obstante, los planes, por sí solos, no son suficientes. Sólo las acciones eficaces crean empleo, suministran agua potable a los niños sedientos o evitan que la madre transmita al hijo virus mortíferos. Ese es nuestro desafío.

Los Estados Unidos aceptan dicho desafío. Los esfuerzos vigorosos de los Estados Unidos fueron esenciales en el lanzamiento con éxito de las conversaciones sobre comercio mundial en el marco de la Ronda de Doha para el desarrollo, las primeras centradas en el desarrollo.

Ahora que el Congreso le ha conferido al Presidente Bush facultades especiales para promover el comercio, los Estados Unidos están en condiciones de trazar el camino hacia una mayor prosperidad basada en el comercio.

En la Conferencia de Monterrey, el Presidente Bush presentó la Iniciativa Millennium Challenge Account, destinada a procurar financiación para incrementar en un 50% nuestro nivel actual de ayuda directa a las naciones necesitadas durante los próximos tres años. Los 5.000 millones de dólares en nuevos fondos se destinarán cada año a los países en desarrollo que están gobernados con prudencia y justicia, que se comprometen con firmeza a invertir en las esferas de salud y la educación y que aplican medidas económicas para alentar a los empresarios e impulsan el crecimiento. Nos mantuvimos activos en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, en Roma. Prometimos 90.000 millones de dólares adicionales para programas de ayuda a pequeños campesinos para que puedan aprovechar la ciencia y la tecnología y el poder que brinda el libre mercado, a fin de mejorar las cosechas y aumentar los ingresos.

En Johannesburgo presentamos asociaciones eficaces para ampliar el acceso al agua potable y a las energías baratas, reducir la contaminación, proporcionar empleos y mejorar el suministro de alimentos a millones de personas. Además, con la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África, estamos premiando

las buenas políticas sobre el desarrollo ampliando el acceso los mercados de los Estados Unidos.

África también acepta el reto del desarrollo, sobre todo con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África que estamos debatiendo esta mañana, la NEPAD. Con la NEPAD, los dirigentes africanos han asumido la responsabilidad primaria con respecto a lograr el desarrollo de África. Se han comprometido a realizar los cambios que necesitan sus países para atraer y utilizar capital procedente de todas las fuentes para el desarrollo. Han prometido democratizar sus gobiernos, fortalecer sus economías y educar a sus pueblos.

Celebramos esa nueva orientación en los esfuerzos para el desarrollo de África. No obstante, los países que no estén a la altura de los compromisos de la NEPAD sufrirán las consecuencias. La caída de la economía de Zimbabwe es una advertencia del peligro que supone ignorar el vínculo existente entre las buenas medidas políticas y el desarrollo humano.

El verano pasado, los Presidentes Mbeki, Obasanjo, Bouteflika y Wade continuaron el diálogo sobre el desarrollo africano en la Cumbre del Grupo de los Ocho, en el Canadá. El Presidente Bush y los demás dirigentes del Grupo de los Ocho se comprometieron a formar asociaciones más estrechas entre sus Gobiernos y aquellos países cuya actuación refleje los compromisos que están asumiendo las naciones que participan en la NEPAD. Sin embargo, la verdadera prueba aún está por llegar. Los pueblos de África, y en realidad los del todo el mundo, en última instancia juzgarán esta iniciativa teniendo en cuenta si su retórica y compromisos valientes se reflejan o no en medidas concretas para lograr el cambio y un mayor bienestar.

La realidad demuestra que los países que se adhieren a los tipos de reforma que defiende la NEPAD tienen ante sí un futuro mejor. Constatamos esto en la repercusión que ha tenido la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África. Naciones como Sudáfrica, Lesotho y Madagascar, que están aprovechando las ventajas que representa la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África, ven aumentar el comercio, la inversión extranjera y el crecimiento económico como resultado de su compromiso.

Puedo asegurar a todos ustedes, amigos y colegas, que los Estados Unidos han asumido el compromiso de ayudar a los pueblos de África a construir un futuro pacífico, próspero y democrático. Los principios de la

buena gestión pública, el libre mercado y los derechos humanos de la NEPAD alumbran el camino.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Dominique Galouzeau de Villepin, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia.

**Sr. Galouzeau de Villepin** (Francia) (*habla en francés*): En estos momentos, y todos nos sentimos complacidos por ello, las crisis más importantes en el continente africano se están estabilizando. Las perspectivas de paz surgen en el horizonte en Angola, en Etiopía, en Eritrea, en el Sudán e incluso en los Grandes Lagos. Ello se debe, en primer lugar, al resultado de los esfuerzos de los propios africanos, pero también al compromiso muy significativo que asumió la comunidad internacional. Hoy, los recursos que las Naciones Unidas asignan al mantenimiento de la paz en gran parte se destinan a África.

En un momento en que estamos logrando progresos en la resolución de los conflictos, es de importancia esencial que hagamos todo cuanto esté a nuestro alcance por fomentar el desarrollo económico del continente africano, ya que no puede haber una paz duradera sin desarrollo, ni puede haber desarrollo posible sin que se establezca la paz.

En ese sentido, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) constituye una iniciativa muy prometedora, mediante la cual los africanos están demostrando su determinación con respecto a tomar las riendas de su destino. Todos debemos responder en una manera que esté a la altura de sus expectativas. No obstante, también tienen que esforzarse los propios africanos, y ahora es el momento de que los países desarrollados reafirmen su solidaridad con respecto al destino de África.

Esta sesión, celebrada en el marco de la Asamblea General, es una oportunidad para hacer un breve examen y establecer algunos nuevos objetivos. Al estudiar la filosofía única de la NEPAD, es decir, alianza y pertenencia de los propios africanos, encontraremos una serie de aspectos positivos. Ante todo, la NEPAD es un proyecto común para toda África, incluido el norte de África. En segundo lugar, las instituciones se están estableciendo a través del Comité de Aplicación y del Comité Directivo. Por último, muchos Jefes de Estado se han comprometido personalmente con este enfoque. Quisiera especialmente rendir homenaje a los Presidentes Wade, Obasanjo, Mbeki, Mubarak y Bouteflika.

De esta manera, tenemos muchos motivos para sentirnos optimistas. Optimistas, sobre todo, con respecto a los excelentes esfuerzos africanos, ya que África, al movilizarse, hace de la NEPAD un elemento esencial en el calendario nacional, regional e internacional. El continente está estableciendo prioridades realistas y oportunas: infraestructuras, educación, agua, la lucha contra la pobreza y la buena gestión pública. En torno a esos objetivos, África está elaborando un proceso para la evaluación de sus esfuerzos, el mecanismo africano de exámenes por homólogos. Los africanos, por lo tanto, están fijando la meta que hay que lograr, así como los métodos que se deben seguir.

También podemos sentirnos optimistas con respecto al enfoque que han adoptado los países desarrollados. Está aflorando ahora el reconocimiento generalizado de la urgencia de la lucha contra la pobreza. Al haber observado detalladamente la evolución favorable en África, los países desarrollados están dispuestos a establecer nuevas relaciones con ese continente, trabajando en el marco de un enfoque de asociación. Los compromisos contraídos en Monterrey pueden llevar a un aumento de la ayuda oficial para el desarrollo, unido a una movilización más amplia de diversos agentes, tanto públicos como privados.

¿Cuáles son las posibilidades hoy? El año que ha transcurrido se ha visto marcado por una serie de reuniones que han convergido en un mismo objetivo. Es necesario que llevemos a cabo la aplicación práctica de los objetivos de la NEPAD. Estamos ahora en espera de que nuestros amigos africanos establezcan los objetivos prioritarios precisos y de una explicación acerca de los mecanismos concretos que desean establecer, así como de una definición del papel exacto que deberá desempeñar la Unión Africana.

El desarrollo constituye un reto inmenso. Para lograr el desarrollo se requiere que este movimiento arraigue de manera profunda en África. El diálogo diplomático es necesario, pero no suficiente. Los africanos deben, por lo tanto, movilizar todas las fuerzas dinámicas en sus sociedades a fin de dar forma concreta a su voluntad.

La Cumbre de Kananaskis del Grupo de los Ocho países industrializados (G-8) inició un proceso. El Plan de Acción para África del G-8 inicia una respuesta a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), define los temas importantes y esboza las maneras de abordarlos. Los países desarrollados deben ahora ceñirse

al Plan. La urgencia de hoy estriba en el cumplimiento de nuestros compromisos y en la formación de alianzas estructuradas entre el Norte y el Sur. Francia tendrá la Presidencia del G-8 en 2003 y tiene la intención de utilizar ese año para dar prioridad a África y continuidad a los trabajos iniciados en Kananaskis, con el objetivo de construir una alianza que sea generosa, clara y determinada, como el Presidente de la República Francesa manifestó que desearía hacer. Francia demostrará su fortaleza y determinación en la Cumbre del G-8 que se celebrará en Evian-les-Bains, en junio de 2003.

Tenemos la intención de abordar dos prioridades. En primer lugar, tenemos la intención de aumentar nuestra asistencia oficial para el desarrollo en un 50% a lo largo de cinco años, a fin de hacer realidad los compromisos asumidos en Monterrey. Este esfuerzo se dedicará principalmente a África.

En segundo lugar, deseamos movilizar al sector privado. Éste es el sentido total de la Iniciativa Franco-Británica que anunciaron el Presidente de la República Francesa y el Primer Ministro británico en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo. Tendremos muchas oportunidades para fortalecer y aclarar este diálogo con África, haciendo que la NEPAD sea un tema central en la Conferencia Franco-Africana, la Cumbre de Europa y África y la siguiente Cumbre del G-8. Necesitamos llegar a tener una interpretación común de esta alianza y de su relación con el G-8. A la par de esto, el concepto de responsabilidad mutua debería brindar un contrapunto al mecanismo africano de exámenes por homólogos.

Estamos, espero, en el alba de una nueva era para África. Por medio de la NEPAD, hemos diseñado el instrumento necesario. Ahora debemos construirlo y utilizarlo. Ese es nuestro desafío al igual que el desafío para África.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Felipe Pérez Roque, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba.

**Sr. Pérez Roque** (Cuba): Cuba apoya plenamente el surgimiento de una nueva alianza para el desarrollo de África, concebida y dirigida por los propios países africanos. Al escuchar aquí las palabras de líderes africanos que representan a pueblos hermanos, ayer colonias expoliadas, cuyos derechos humanos más elementales han sido violados durante siglos, al recordar que hace sólo unos años no existía una Namibia independiente, no era segura la integridad territorial de Angola

y veíamos con tristeza una Sudáfrica bajo el odioso régimen del *apartheid*, evoco con emoción la memoria de los 350.000 cubanos que marcharon voluntariamente a África a luchar contra el colonialismo y el *apartheid* y, especialmente, a los casi 2.000 que cayeron luchando por esos ideales. Conservamos con orgullo, como el más preciado tesoro, el cariño y la admiración de los pueblos africanos.

Tenemos toda la autoridad moral para hablar en esta reunión. No vemos a África como tierra promisoría para inversiones y ganancias fáciles, sino como pueblo hermano al que debemos mucho de nuestra historia y nuestra cultura. Casi 30.000 jóvenes africanos se han graduado en Cuba, más de 3.000 estudian hoy becados en nuestro país, de los cuales más de 1.000 cursan la carrera de medicina. Casi 1.000 médicos cubanos trabajan hoy, gratuitamente, en zonas rurales de 12 países africanos. Sabemos de qué hablamos y los hermanos africanos presentes en este Salón lo saben también.

Para que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) tenga futuro se necesita:

Primero, que a África le condonen totalmente la deuda externa. África es exportadora neta de capitales. Si todos los pueblos africanos dejaran de comer, vestirse, educarse y curarse durante un año, todo su producto nacional bruto no alcanzaría para pagar su deuda externa.

Segundo, África requiere un trato especial y diferenciado: acceso a los mercados, precios justos a sus exportaciones. ¿Porqué, pese a sus abundantes y valiosos recursos naturales, África sólo participa hoy del 2% del comercio mundial? ¿Aceptarían los países desarrollados un tratamiento justo para África en la próxima ronda de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio? ¿O continuarán defendiendo con poca visión de futuro los estrechos intereses de sus compañías transnacionales?

Tercero, África requiere acceso a las tecnologías y a la formación de recursos humanos. ¿Dejarán los países desarrollados de robarle a África sus talentos, especialmente ahora que le roban hasta sus atletas? La mitad de los africanos no conoce la electricidad y hay más teléfonos en Manhattan que en toda África subsahariana. ¿De qué desarrollo estamos hablando? ¿Acaso significan algo para millones de africanos términos como comercio electrónico y ciberespacio?

Cuarto, África requiere recursos financieros adicionales sin injerencias y sin condicionamientos. No olvidemos que África gasta hoy cuatro veces más en pagar el servicio de una deuda externa que no cesa de crecer que en educación y salud juntos. ¿Piensan acaso en eso los líderes del Grupo de los Ocho cuando critican los problemas de África, debidos en gran medida a siglos de colonialismo y explotación? ¿Por qué no dan un ejemplo y aportan el 0,7% del producto nacional bruto en ayuda oficial para el desarrollo, para elevar de 53.000 a 170.000 millones de dólares estadounidenses anuales su contribución, si saben que con sólo 64.000 millones de dólares por año se obtendría todo el financiamiento que requiere la NEPAD?

Quinto, África requiere para que la NEPAD tenga sentido y futuro que se le ayude a combatir el SIDA. ¿Pueden esperar algún día recibir el tratamiento adecuado los más de 25 millones de africanos infectados con el virus del SIDA? ¿Qué futuro espera a los más de 13 millones de huérfanos africanos por causa del SIDA? Reitero aquí hoy el ofrecimiento de Cuba de enviar hacia África 4.000 médicos y personal de la salud cubanos para crear la infraestructura que permita suministrar a la población los medicamentos con las prescripciones y el seguimiento indispensables, que ayudarían también en la formación de recursos humanos. Hechos y no palabras es lo que requiere África. Compromisos concretos y no retórica. Aceptación humilde de la deuda histórica con los africanos de los que se beneficiaron y se benefician hoy de la explotación de África. Hay decenas de países en este Salón que son los que deben comprometerse. ¿Decidirán renunciar a una parte de sus privilegios para contribuir con recursos financieros a la NEPAD? Esa es la pregunta.

Todo lo demás serán buenas intenciones, promesas vacías y nuevas frustraciones.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Anatoliy Zlenko, Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania.

**Sr. Zlenko** (Ucrania) (*habla en inglés*): Tengo el agrado de dirigirme a esta sesión de alto nivel de la Asamblea General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en nombre de un país que tiene una larga historia de amistad y alianza con África. Esa historia se remonta a los tiempos de nuestras acciones concertadas para erradicar el colonialismo y el *apartheid*, y continúa con nuestros esfuerzos conjuntos

que están orientados a resolver conflictos y fomentar el desarrollo de África.

Ucrania saluda el establecimiento de la Unión Africana como una medida histórica que los pueblos de África han adoptado al reconocer claramente que su fortaleza depende de su unidad. Confiamos en que la Unión Africana se convertirá en una fuerza impulsora para fomentar la paz y la estabilidad, la democracia y el buen gobierno, el régimen de derecho y el desarrollo sostenible de los países del continente.

En este contexto, acogemos con beneplácito la reunión intergubernamental de alto nivel de los Estados miembros de la Unión Africana sobre la prevención y la represión del terrorismo, recién celebrada en Argel, del 11 al 14 de septiembre. Ucrania encomia y apoya la iniciativa de la NEPAD, que constituye la continuación lógica y el reflejo del compromiso de los países africanos de alcanzar la estabilidad y el crecimiento económico en todo el continente.

Pensamos que los principios subyacentes de la NEPAD, el sentido de propiedad, la colaboración y la responsabilidad, proporcionan un firme cimiento para conseguir este noble objetivo. Todos los presentes en este Salón somos conscientes de que el éxito de la NEPAD sólo puede asegurarse si esta iniciativa se lleva a la práctica sobre la base de un firme consenso africano y un apoyo internacional sólido.

Hoy día África asume la carga más pesada de las dificultades del mundo contemporáneo, las peores de las cuales son los conflictos armados, la pobreza y el VIH/SIDA. Estos desafíos representan grandes obstáculos en el camino hacia los objetivos que fijaron los dirigentes del mundo en la Cumbre del Milenio, en Monterrey y en Johannesburgo. Es nuestra responsabilidad común ayudar a los pueblos africanos en su búsqueda de una paz duradera y un desarrollo sostenible.

Apreciamos en alto grado y apoyamos los esfuerzos del Secretario General Kofi Annan en la movilización de la asistencia internacional y en la promoción de la cooperación para beneficio de los pueblos de África. Consideramos que las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar en la Nueva Alianza y que deben contar con los medios y mecanismos necesarios para realizar sus actividades en beneficio de África de la manera más eficiente. Mi país siempre ha estado comprometido con los objetivos de paz y desarrollo de África. Este compromiso ha sido confirmado por una participación sustantiva de Ucrania en las operaciones

de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África, así como por los esfuerzos continuos destinados a ampliar y fomentar las relaciones económicas y de comercio bilaterales con los países africanos.

El interés de Ucrania en el desarrollo de una asociación firme y mutuamente beneficiosa con los países africanos fue reafirmado recientemente por el Presidente de Ucrania, Leonid Kuchma, durante sus reuniones con los dirigentes africanos en Johannesburgo. Ucrania está dispuesta a hacer una contribución constructiva al proceso de aplicación de la NEPAD. En particular, estamos dispuestos a participar en programas de cooperación bilateral y multilateral para prioridades sectoriales específicas de la NEPAD, que podrían incluir la educación, la agricultura y el transporte.

Para concluir, quisiera reiterar el compromiso de Ucrania con respecto a apoyar los esfuerzos de desarrollo de África en un espíritu de auténtica asociación y de cooperación mutuamente beneficiosa. Estamos convencidos de que los esfuerzos concertados de la comunidad internacional harán que la NEPAD sea un éxito para África.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Blas Ople, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Filipinas.

**Sr. Ople** (Filipinas) (*habla en inglés*): La victoria mundial sobre el *apartheid* se consiguió con el liderazgo, la decisión y el sacrificio del pueblo africano. Hoy día existe nuevamente la necesidad de recurrir a ese mismo espíritu para ganar la batalla del desarrollo. La guía para conseguirlo es la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y una de las principales fuerzas para su ejecución es la recientemente creada Unión Africana. Por consiguiente, deseamos lo mejor a la Unión Africana en su búsqueda del desarrollo sostenible y el crecimiento. Sabemos que no puede menos que alcanzar la grandeza.

Los principales acontecimientos mundiales han convertido en una prioridad las necesidades de los países en desarrollo. En Monterrey, establecimos un nuevo modelo consensuado para el desarrollo que contempla todos los elementos de la ecuación del desarrollo, incluidas las necesidades y prioridades de los países en desarrollo. En Johannesburgo, durante la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible finalizamos nuestro examen decenal de la aplicación de los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992, que, según el

Sr. Koffi Annan, abrió un nuevo capítulo de responsabilidad, asociación y aplicación.

Si bien son importantes los acontecimientos mundiales que favorecen el crecimiento, la cooperación regional es indispensable. Eso lo hemos aprendido en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y nuestro modesto éxito podría servir de modelo para que África supere los enormes desafíos que encara, en particular en lo que se refiere a factores que obstaculizan la cooperación y la integración regional eficaz. Los Ministros de Relaciones Exteriores de África con los que me he reunido en Nueva York coinciden en que África y la ASEAN deben forjar vínculos más estrechos. En realidad deberíamos hacerlo así pues hay mucho que podemos aprender los unos de los otros. Haremos lo que nos corresponda, pero los asociados del mundo desarrollado también deben prestar toda la asistencia posible a los países africanos para fortalecer las instituciones clave tales como el sector público, el poder judicial, el sector empresarial y la sociedad civil.

La cooperación Sur-Sur debe también desempeñar un papel fundamental y debe promoverse y procurarse vigorosamente. En esta esfera Filipinas puede compartir sus experiencias, incluso en lo que se refiere a sus resultados positivos y progresivos en materia de asociaciones del Gobierno con todos los interesados, incluidos el sector empresarial y la sociedad civil. Filipinas ha sostenido debates preliminares con países dominantes con respecto a prestar asistencia técnica conjunta a África, en particular en materia de creación de capacidades. Confío en que nuestras conversaciones tendrán resultados.

La mundialización no debe marginar a millones de personas en África. Es un imperativo que el flujo de ayuda al continente sea estable y predecible. Por tanto, una vez más instamos a los asociados del mundo desarrollado a que cumplan la meta del 0,7% del producto nacional bruto y encomiamos a los que ya lo han hecho. Se necesita también un mayor acceso de los productos africanos a los mercados mundiales. La comunidad internacional debe considerar con seriedad la cuestión del alivio de la deuda. Debemos apoyar la iniciativa sobre la deuda de los países pobres sumamente endeudados.

El desarrollo es un dividendo de la paz. También apoyamos todos los esfuerzos por traer la paz y la estabilidad a África. Junto con la comunidad internacional, Filipinas participará en todos esos esfuerzos, desde las

iniciativas para acabar con las causas profundas del comercio ilícito de armas pequeñas, hasta los esfuerzos dirigidos a resolver los actuales conflictos y a prevenir el surgimiento de otros nuevos.

Estuvimos con ustedes cuando derribaron el monstruo del *apartheid*. Estaremos con ustedes cuando recojan los frutos del crecimiento económico, el progreso y el desarrollo que tanto merecen.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Mohamed Benaissa, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Marruecos.

**Sr. Benaissa** (Marruecos) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo deseo darle las gracias por haber organizado esta reunión sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) que sitúa una vez más a África en el centro de la atención de la Asamblea General y de toda la comunidad internacional. Como miembro de la familia africana, Marruecos no puede sino congratularse de la celebración de este debate, sólo unos días antes del examen final del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990.

Con miras a hacerse cargo de sus propios asuntos, el continente africano adoptó la iniciativa de elaborar la NEPAD, un programa para el desarrollo social, económico y político del continente y que es también un marco para la cooperación y la asociación con los amigos de África. La NEPAD es, pues, un punto de partida para un desarrollo integrado. Su éxito dependerá de la voluntad política de cada país africano por adaptarla a sus propias políticas en el proceso de preparación de un entorno propicio para el desarrollo sostenible.

Huelga decir que las Naciones Unidas, por medio de sus órganos principales, la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social deberá desempeñar un papel central en los esfuerzos para lograr el éxito de la NEPAD. Por lo tanto, resulta fundamental determinar las formas en que se llevará a cabo la participación de las Naciones Unidas en esta asociación.

Si los instrumentos de coordinación y programación del sistema de las Naciones Unidas han de ponerse al servicio del diálogo y la cooperación con los países africanos, la principal dificultad que se enfrenta consiste en adaptar esos instrumentos y mecanismos a la NEPAD y a las prioridades nacionales de los países en cuestión. Por supuesto, las instituciones de financiación

internacionales y regionales que cuenten con instrumentos de cooperación y asistencia para África, deberán coordinar sus esfuerzos con las Naciones Unidas para actuar en favor del continente.

Si la financiación de la NEPAD es la mayor dificultad que los países africanos deben superar, entonces la principal tarea de las Naciones Unidas es defender la causa de África ante los países que aportan fondos, los países donantes y las empresas y organizaciones no gubernamentales con el objetivo de facilitar la creación de nuevos modelos de cooperación basados en asociaciones y responsabilidades compartidas.

En este sentido, acogemos con beneplácito el apoyo y compromiso del Grupo de los Ocho, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que han ofrecido a la NEPAD. Abrigamos la esperanza de que ese apoyo se plasme en medidas concretas y en nuevas formas de cooperación y asociación.

También quisiéramos recalcar que el éxito de la NEPAD requiere necesaria y especialmente reforzar la cooperación económica internacional, la coherencia de las políticas económicas, comerciales y financieras y la mejora del acceso de las exportaciones de África a los mercados de los países ricos, permitiendo así obtener los recursos suficientes para financiar las iniciativas de desarrollo económico y social.

Asimismo, debe prestarse especial atención a los problemas de los países altamente endeudados a fin de volver a considerar la condonación o reprogramación de la deuda. El servicio de la deuda sigue absorbiendo una enorme parte de los recursos financieros de los países africanos.

En lo que a Marruecos respecta, Su Majestad el Rey Mohammed VI anunció en la Cumbre Euroafricana celebrada en El Cairo la decisión de condonar la deuda externa de los países africanos menos adelantados y abrir el mercado de Marruecos a las exportaciones de esos países. Estas medidas han permitido reforzar las relaciones económicas y comerciales entre Marruecos y los demás países africanos y contribuirán al logro de las metas de la NEPAD.

Asimismo, el sector privado se orienta cada vez más al mercado africano. La inversión marroquí está muy presente en muchos países de la región, en especial a través de las empresas conjuntas que han resultado ser un instrumento prometedor para la promoción e integración de las economías africanas.

El compromiso del Reino de Marruecos con el desarrollo y la estabilidad de África se refleja en su contribución constante y diversificada destinada a aliviar a las tensiones y a lograr una solución pacífica a los conflictos de África. Mi país se mantendrá fiel a ese compromiso para que nuestro continente deje de verse marginado y desempeñe plenamente el papel que le corresponde en el plano internacional.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Morshed Khan, Ministro de Relaciones Exteriores de Bangladesh.

**Sr. Khan** (Bangladesh) (*habla en inglés*): Celebro estar presente en esta sesión de alto nivel en la que examinamos el tema de África, puesto que yo mismo he visto las dificultades a las que muchas naciones hermanas hacen frente en ese continente, ya sea poniendo fin a conflictos armados, reconstruyendo sociedades arrasadas por la guerra o luchando por el progreso socioeconómico ante adversidades internas o externas.

Las Naciones Unidas, la comunidad internacional y las propias naciones africanas han sido conscientes desde hace mucho tiempo de las necesidades y los problemas de África. El informe del Club de Roma en el decenio de 1970 y el informe de la Comisión del Sur que dirigiera el Presidente Mwalimu Nyerere en 1990 recalcaron las necesidades urgentes de África. El Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF) fue precisamente una tentativa de responder a los múltiples desafíos de África.

Compartimos la opinión del Secretario General en el sentido de que hay muchas lecciones importantes que extraer de la experiencia del UN-NADAF, a saber, que la cooperación para el desarrollo de África requiere una nueva orientación, que la comunidad internacional debe cumplir sus compromisos, que fortalecer las actividades de promoción sigue siendo fundamental para el desarrollo de África y que la paz y la seguridad son esenciales para el desarrollo sostenible de África.

La lección principal es poseer las estrategias de desarrollo, algo que se reafirmó en el lanzamiento de la iniciativa de la NEPAD en julio de 2001 y en su adopción por la Unión Africana el mes pasado. Sin duda, los dirigentes africanos merecen ser elogiados por expresar sus problemas con eficacia y por prever las maneras de resolverlos.

Bangladesh ha participado en los esfuerzos desplegados por las Naciones Unidas en África en las esferas de la paz y el desarrollo. En el caso de Sierra Leona, permítaseme decir que mi país entró en lugares donde los demás se marchaban cuando la Misión de las Naciones Unidas corrían peligro.

Yo mismo estuve en Sierra Leona este verano. Debo decirles cuán satisfactorio resultó ver salir de una de las guerras civiles más sangrientas a un país africano amigo en desarrollo. Fui testigo de los daños causados por la guerra civil en Lungi, Lunsar, Magburaka y Freetown y también vi la determinación del pueblo de reconstruir su propio país. La visita confirmó mi convicción de nuestra responsabilidad de actuar, de nuestra capacidad individual y colectiva de responder a conflictos de este tipo y de la fuerza de esta Organización.

En los últimos dos decenios casi no ha habido misiones de mantenimiento de la paz en África en las que Bangladesh no haya participado. Enviamos soldados incluso a los lugares más peligrosos, y lo hicimos de conformidad con nuestro compromiso con la Carta y en un espíritu de solidaridad con nuestros hermanos africanos.

Los conflictos africanos han predominado en el programa del Consejo de Seguridad en los últimos años. Como miembro del Consejo, Bangladesh siguió una política activista, pidió una mayor participación de las Naciones Unidas y trató de estar a la altura de sus compromisos políticos con su presencia sobre el terreno. La prevención de conflictos constituye un elemento fundamental dentro del programa africano. Bangladesh desempeñó un papel central en cuanto a garantizar el seguimiento del informe del Secretario General sobre la prevención de conflictos y seguimos trabajando activamente en la cuestión en la Asamblea General.

En cuanto a la paz y al desarrollo, Bangladesh, como miembro del Grupo de los 77, del Movimiento de los Países No Alineados y como uno de los países menos adelantados, apoya a los países africanos. Somos conscientes de que, si bien los conflictos impiden el desarrollo, muchos de los conflictos de África están arraigados en la pobreza endémica, el subdesarrollo y una base institucional débil para el desarrollo.

Reconocer esto nos lleva inevitablemente a lo recalcado en la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados celebrada el año pasado. La Declaración de Bruselas y el Programa de Acción en favor de los Países Menos Adelantados esbozan una serie de medidas que la comunidad

internacional debería aplicar para responder a los desafíos socioeconómicos que encaran los 49 países más pobres, 34 de los cuales se encuentran en África. El logro de los compromisos del Programa de Acción permitirá responder a muchos problemas africanos.

A medida que África avanza para hacer frente a sus propias dificultades, nosotros tenemos una responsabilidad moral de tenderle la mano y cooperar con el continente. Debemos corregir la disminución del suministro de recursos a África. La solución eficaz al enorme problema de la deuda de África no puede esperar más. Ante todo, deben reconstruirse las economías de África y garantizar el acceso de las exportaciones de productos africanos al mercado exterior. Estas son algunas de las cosas que se espera de nosotros. Estoy seguro de que la comunidad internacional prestará ayuda a África.

En el marco de la cooperación Sur-Sur, países como Bangladesh pueden contribuir de manera significativa a la reconstrucción de África y se empeñarán en ello. A lo largo de los años, Bangladesh ha ensayado una serie de enfoques innovadores de desarrollo, como el microcrédito, a fin de abordar la pobreza extrema y la habilitación de nuestras mujeres, y la creación de redes de seguridad social para los necesitados. Mediante la inclusión de las organizaciones no gubernamentales y de todos los agentes de la sociedad civil hemos podido fortalecer nuestras instituciones y elaborar programas sociales de base amplia. Seguimos dispuestos a compartir nuestra experiencia en todas estas esferas con nuestros hermanos y hermanas de África.

La NEPAD se basa en una nueva visión de África. Hacer frente a la pobreza extrema es obviamente una opción estratégica fundamental de la NEPAD. Asimismo, se basa en el reconocimiento de que el avance en el desarrollo de África no se puede lograr sin la emancipación social y económica de la mayoría de sus naciones desatendidas desde hace tanto tiempo. Decidámonos a encarar precisamente ese problema.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Allan Wagner Tizón, Ministro de Relaciones Exteriores del Perú.

**Sr. Wagner Tizón** (Perú): Para el Perú es grato participar en esta importante reunión que busca movilizar el apoyo de la comunidad internacional a favor de la paz, el progreso y el desarrollo sostenible del continente africano. Nuestra presencia hace justicia no sólo

en nuestra condición común de países en desarrollo, sino también como herederos de la riqueza cultural y humana de este continente. Desde hace más de cuatro siglos, el aporte africano en todas sus áreas ha constituido un elemento central de nuestra identidad nacional.

El Perú saluda la constitución de la Unión Africana y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como pasos concretos, efectivos y audaces para resolver, de manera colectiva, seria y responsable, los problemas que aquejan a los países africanos a partir de una reflexión propia y un compromiso común.

Mi país participó activamente en el apoyo internacional a la lucha contra el *apartheid* y a la independencia de Namibia, y ha seguido de cerca los importantes desarrollos que vienen produciéndose en el continente africano. En este sentido, ha colaborado en todo lo posible en los esfuerzos de las Naciones Unidas destinados a contribuir con la promoción de la paz y el desarrollo de ese continente. Participamos en el Grupo de Trabajo Especial de composición abierta sobre las causas de los conflictos y la promoción de una paz duradera y del desarrollo sostenible de África. En la última sesión del Consejo Económico y Social apoyamos la creación de un grupo consultor especial para los países de África que salen de situaciones de conflicto.

En los últimos meses hemos recibido con satisfacción los resultados positivos ocurridos en diversos procesos de consolidación de la paz en el continente africano, como fruto de una real voluntad política y el deseo de los gobiernos y del pueblo africano de construir su futuro basado en el diálogo y la concertación. El Perú se enorgullece de haber sido, y seguir siendo, parte de estos esfuerzos a través de su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo y en Eritrea y Etiopía.

Mi país desea destacar de manera especial el compromiso asumido por los líderes africanos en la NEPAD referido al fortalecimiento de la democracia y la promoción de los derechos humanos, incluyendo el fomento de la transparencia y la rendición de cuentas de los gobernantes. El Perú coincide plenamente en la importancia capital de la democracia por ser un derecho de los pueblos y por su vinculación directa con el desarrollo sostenible.

Esas premisas se encuentran plasmadas en la Carta Democrática Interamericana adoptada en el marco de la Organización de los Estados Americanos.

El Presidente del Perú, Sr. Alejandro Toledo, no ha podido estar presente en esta sesión, como era su deseo, por encontrarse en Washington precisamente conmemorando el primer aniversario de la adopción de este instrumento central de las relaciones interamericanas. Mi país pone a disposición de los Estados y las organizaciones regionales africanas su colaboración para compartir esta importante experiencia, tanto en su gestación como en la implicación positiva de los primeros resultados de la misma.

El Perú también coincide con la visión de la NEPAD que privilegia la necesidad de fortalecimiento y revitalización de sectores sociales como la educación y la salud, especialmente en el caso del VIH/SIDA, así como el reconocimiento del papel protagónico que le corresponde al sector privado. Consciente de la necesidad de invertir en el futuro, mi país viene promoviendo a nivel latinoamericano una propuesta destinada a la efectiva y gradual limitación en los gastos de defensa que permita dirigir esos recursos hacia el gasto social y el bienestar del pueblo. Es evidente que esos esfuerzos demandan, a su vez, un compromiso concreto por parte de los países desarrollados que permita encauzar estas iniciativas hacia resultados reales.

Finalmente, deseo resaltar que cualquier estrategia de desarrollo sostenible, por mejor que sea concebida, no logrará los resultados y objetivos propuestos si no cuenta con un efectivo incremento de la asistencia oficial para el desarrollo y una real apertura de los mercados de los países desarrollados. Estos principios, que mi país apoya plenamente, fueron reafirmados y reforzados en las últimas cumbres internacionales en Monterrey y Johannesburgo y esperamos que se hagan realidad para beneficio de todos los países en desarrollo, especialmente de los países menos adelantados de África.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Yashwant Sinha, Ministro de Relaciones Exteriores de la India.

**Sr. Sinha** (India) (*habla en inglés*): Me complace participar y representar a la India en esta sesión plenaria de alto nivel de la Asamblea General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La creación de asociaciones entre los países africanos y entre África y el resto de la comunidad internacional constituye la esencia de la NEPAD.

Debido a su abundancia de recursos naturales y a la capacidad de sus pueblos de ser agentes de cambio, África posee la clave de su propio desarrollo. No obstante, el proceso de desarrollo de África requiere capital de riesgo. La NEPAD proporciona nuevas oportunidades y, después de haberlas estudiado cuidadosamente, llegamos a la conclusión de que el capital de riesgo es mutuamente beneficioso. Esperamos que África se beneficie y que el rendimiento de la inversión se multiplique. A nuestro juicio, existen todas las razones para que el mercado vaya en alza con la NEPAD.

En la NEPAD, África ha estado de acuerdo en otorgar la máxima prioridad a la democracia. Al igual que la India, considera que la democracia es un imperativo moral. La democracia es la base de la paz y la estabilidad duraderas. El conflicto y la inestabilidad son inaceptables para el desarrollo económico. Por consiguiente, la democracia es una condición necesaria para el progreso y la prosperidad. Sin embargo, la democracia, no constituye una receta instantánea para la salvación económica. El desarrollo económico requiere, además, políticas económicas vigorosas. Y las políticas vigorosas —de hecho, las únicas políticas viables de carácter económico o político— son las que elige el propio pueblo.

A través de la evaluación independiente del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 se develó que la liberalización, la privatización y las reformas basadas en el mercado, a las que aspiraban muchos países de África en el decenio de 1990, contribuyeron a mejorar su situación a nivel macroeconómico. Sin embargo, los programas de ajuste no contribuyeron al crecimiento económico y tuvieron repercusiones adversas en las condiciones sociales. El exceso de confianza en la liberalización, la privatización y las reformas basadas en el mercado, en muchos casos ha demostrado ser contraproducente para acelerar el desarrollo y aliviar la pobreza.

En el pasado, África ha tenido políticas impuestas desde el exterior. El concepto de propiedad nacional no es un mero principio al que se deba prestar un apoyo fingido. La restricción del espacio democrático no es únicamente inaceptable moralmente; consideramos que también es contraproducente económica y socialmente y, con frecuencia, resulta catastrófica.

Consideramos que esta es la principal lección que la comunidad internacional debe extraer de las experiencias del pasado.

Nos sentimos complacidos por el considerable aumento del volumen, la calidad y el alcance de la cooperación Sur-Sur entre África y el resto del mundo en desarrollo. La India ha participado activamente en la inversión y en diferentes acuerdos de cooperación técnica con los países africanos. Quizás una razón importante al respecto sea la pertinencia e idoneidad para África de la experiencia de desarrollo de la India.

La relación de la India con África se basa en firmes cimientos históricos y políticos. En los últimos cuatro decenios, ha sido nuestro objetivo dotar también a esta relación de un contenido económico sustantivo. En el transcurso de los dos decenios pasados, hemos proporcionado más de 2.000 millones de dólares en asistencia técnica a los países del Sur. Más de 1.400 representantes de países en desarrollo, fundamentalmente de África, reciben capacitación anualmente con arreglo al Programa de cooperación técnica y económica de la India. Asimismo, normalmente acogemos en nuestro país a alrededor de 10.000 estudiantes africanos. Nos complace poder contribuir, por medio de este programa, al fomento de capacidades en África.

En los últimos nueve años, el comercio entre la India y el África subsahariana ha crecido en casi un 300%. Estamos decididos a mantener y mejorar este ritmo de crecimiento. Por ello, el Ministerio de Comercio e Industria de la India inició este año un programa centrado en África. Asignamos particular importancia a la promoción de vínculos con el sector privado y hemos iniciado programas de formación para las instituciones del sector privado.

En julio de este año, se celebró en Nueva Delhi una conferencia sobre la India y la NEPAD, que agrupó a representantes de las instituciones industriales y financieras de la India y sus asociados de África. En ella, entre otros temas, se abordó el mejoramiento de la utilización de las líneas de crédito proporcionadas por la India a muchos países africanos. Para el próximo año nos hemos fijado la meta de proporcionar créditos por un valor de 200 millones de dólares.

La India se encuentra preparada para la NEPAD.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Luvsangiin Erdenechuluun, Ministro de Relaciones Exteriores de Mongolia.

**Sr. Erdenechuluun** (Mongolia) (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer intervenir en esta sesión

plenaria de alto nivel de la Asamblea General en que se examina la oportuna cuestión de la prestación de un apoyo integral a la nueva y sumamente importante iniciativa de los dirigentes africanos: la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Como puede que muchos recuerden, en 1991, la Asamblea General aprobó el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990, en el que se estableció la conveniente meta de lograr una tasa promedio de crecimiento real del producto nacional bruto de África de, por lo menos, el 6% anual. Sin embargo, durante ese decenio la tasa de crecimiento alcanzada fue de alrededor del 3%, muy inferior a la necesaria para lograr las metas de reducción de la pobreza establecidas por la comunidad internacional.

La reducción de la asistencia oficial para el desarrollo que se proporciona a África y el endeudamiento fueron considerados motivos fundamentales de ese resultado. La asistencia oficial para el desarrollo a África, que fue de 28.620 millones en 1990, se redujo a 16.380 millones en 2000. El incumplimiento de esas metas se atribuyó, en algunos casos, a la excesiva dependencia en determinadas medidas y reformas basadas en el mercado, que en ocasiones resultaron ser contraproducentes y no lograron los resultados deseados.

Al propio tiempo, en el decenio de 1990, los países africanos hicieron progresos significativos en el proceso de democratización. En muchos países se celebraron elecciones populares. Los sistemas democráticos de gobierno, el imperio del derecho, la libertad de expresión y los derechos humanos pasaron a ser el objetivo central de una joven generación de dirigentes africanos.

A su vez, La Organización para la Unidad Africana (OUA) en ese momento tomó la iniciativa de introducir cambios democráticos en sus países miembros y adoptó medidas activas para fortalecer sus capacidades de solución y prevención de los conflictos.

*El Sr. Aguilar Zinser (México), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Una de las lecciones más importantes extraídas del decenio pasado ha sido el vínculo inexorable que existe entre la paz y la seguridad, y entre el desarrollo económico y el progreso social. En la actualidad se reconoce por lo general que garantizar la paz y la tranquilidad en aras del progreso económico es prioridad fundamental y responsabilidad máxima de todos los

países africanos, de manera tanto individual como colectiva.

Hay muchos conflictos en África que siguen sin resolverse, mientras que otros, que en estos momentos se encuentran latentes, podrían estallar en cualquier momento. África, que ha sufrido durante demasiado tiempo los conflictos armados, se encuentra seriamente dedicada hoy día, con el apoyo de la comunidad internacional, a la solución de numerosos conflictos en muchas partes del continente, incluida la región de los Grandes Lagos. Mi delegación le desea los mayores éxitos en el cumplimiento de esta difícil y urgente tarea.

En esta nueva etapa de la cooperación internacional para el desarrollo en apoyo de África, los dirigentes de ese continente, tomando en cuenta las lecciones del pasado, emprendieron una importante revisión de la filosofía de desarrollo de África. Por ello, Mongolia expresa su firme apoyo a la creación de la NEDAP.

La NEPAD representa un plan general y una visión de crecimiento en lo que respecta al futuro desarrollo económico y social de África. Se trata de una iniciativa dirigida, y gestionada por África y de su propiedad, como se describe en el Proyecto de Declaración de las Naciones Unidas sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, que figura en el documento A/57/L.2/Rev.1, del cual Mongolia es uno de los patrocinadores.

En la NEPAD no sólo figura un amplio conjunto de principios que servirán de guía para la planificación y ejecución en el plano nacional, sino que también se establecen los principios generales en materia de políticas y administración económicas sólidas y de una gestión pública transparente, responsable y democrática. Asimismo, se proporciona un foro para el diálogo entre los dirigentes políticos de África y el Grupo de los Ocho en torno a cuestiones relacionadas con el desarrollo africano, incluida la idoneidad de la asistencia, el acceso al comercio y el alivio de la carga de la deuda.

Mi delegación comparte la opinión del Grupo de Personalidades Eminentes en el sentido de que el Secretario General, el Presidente del Banco Mundial, el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional y el Secretario General de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) pueden incluirse en este diálogo para ampliarlo.

La NEPAD fue creada por los africanos para los africanos, sobre la base de las lecciones aprendidas

durante el decenio pasado. Los países africanos se comprometieron a adoptar medidas eficaces para su aplicación. Esa iniciativa ya se ha hecho acreedora del apoyo generalizado de la comunidad internacional.

Mi delegación confía en que esta importante iniciativa recibirá el apoyo generoso de la comunidad internacional de donantes y alcanzará las metas establecidas para el renacimiento africano. Por ello, insto a todos los representantes a que presten su valioso apoyo al proyecto de Declaración que figura en el documento A/57/L.2/Rev.1.

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora una declaración del Excmo. Sr. Anil Kumarsingh Gayan, Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Regional de Mauricio.

**Sr. Gayan (Mauricio) (*habla en inglés*):** Ante todo, quiero dar las gracias a la Asamblea General por celebrar esta sesión plenaria de alto nivel sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que proporciona a África y a la comunidad internacional una oportunidad de materializar la alianza que todos esperamos ponga a África en el camino de la recuperación.

La NEPAD, que es un programa económico de la Unión Africana, es incluyente y abarca todos los miembros de la Unión, desde los del continente hasta los Estados insulares de África.

La NEPAD es la visión de los dirigentes africanos para encarar los retos políticos, económicos, sociales y ecológicos que el continente tiene ante sí. En la NEPAD no sólo se consagran las esperanzas y los ideales de los africanos y sus dirigentes, sino también su decisión de lograr un nuevo paradigma para África.

La Declaración sobre la Gestión Política, Económica y Empresarial y el mecanismo africano de exámenes por homólogos demuestran que nos hemos propuesto conseguir que en África las cosas se manejen de manera diferente. Son una promesa solemne de que no fallaremos en el cumplimiento de esas normas. Sin embargo, reconocemos que es necesario actuar urgentemente y que no podemos permitirnos perder tiempo. Los problemas a los que nos enfrentamos son enormes, pero hemos convenido en que se nos evalúe y se nos juzgue en función de la suerte que corra la NEPAD. La pobreza que nos afecta a nosotros y a la mayoría de seres humanos del mundo no puede persistir. El momento de actuar es ahora. Mañana tal vez sea demasiado tarde.

Puesto que anteriormente ha habido muchos planes para el desarrollo de África, puede que la NEPAD se reciba con cierto cinismo y sensación de algo ya visto. Sin embargo, consideramos que la NEPAD no es otro plan más; es un plan africano diseñado por los africanos para conseguir objetivos factibles en unos plazos determinados. Estamos decididos a demostrar a los cínicos que se equivocan y a acompañar a la NEPAD para conseguir los objetivos y las metas que se acordaron en la Cumbre del Milenio.

Como miembro del Comité de Aplicación, Mauricio considera que el éxito de la NEPAD depende de la participación de la totalidad de la comunidad internacional. La paz y la seguridad en el mundo sólo podrán garantizarse cuando los niños de África puedan aspirar de manera realista a un futuro más prometedor. Instamos a la comunidad internacional a que acoja positivamente la NEPAD y a que lo apoye incondicionalmente con el fin de rescatar a África.

Nos sentimos optimistas con respecto a algunos acontecimientos ocurridos recientemente. El Consenso de Monterrey relativo a los recursos adicionales destinados a la asistencia oficial para el desarrollo, el respaldo que ha recibido la NEPAD y la adopción de un plan de acción para África en la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Kananaskis, así como las declaraciones pronunciadas en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible sobre la erradicación de la pobreza son indicios muy positivos.

Tomamos nota de que el examen y la evaluación finales del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 se llevará a cabo durante el actual período de sesiones de la Asamblea General. Esto no debe suponer que las Naciones Unidas dejen de apoyar a África. El sistema de las Naciones Unidas tiene la autoridad moral y política idónea para acelerar el proceso de forjar alianzas para el desarrollo de África. Deberá desarrollarse un marco de coordinación de las Naciones Unidas que abarque a todo el sistema para potenciar la eficacia del apoyo que las Naciones Unidas brinden a la NEPAD. Esto podría verse facilitado en gran medida con un centro de enlace de las Naciones Unidas, tanto en Nueva York como en la Comisión Económica para África, en Addis Abeba.

La gestión es fundamental para el éxito de la NEPAD. La buena gestión política y el respeto por el estado de derecho y por los derechos humanos van de la mano con la buena gestión empresarial. Dado que el

papel del sector privado será muy importante para la aplicación de la NEPAD, estamos convencidos de que este sector examinará el potencial que ofrece África con miras a crear una asociación que dure decenios y no sólo meses o años.

África está en condiciones de actuar, y la composición de la NEPAD es ideal para atraer la inversión directa extranjera. Si bien estamos decididos a hacer de la NEPAD todo un éxito, instamos a los países donantes a que sean pacientes y a que entiendan que para corregir las pautas de gestión y administración del pasado hará falta tiempo. Si bien no desistiremos de lograr ese objetivo, somos conscientes de que en ocasiones pueden producirse algunos percances. Sin embargo, esto no debe esgrimirse como excusa para infligir un castigo colectivo a África.

Hemos convenido en que se nos juzgue en función de nuestras declaraciones y compromisos. Asumiremos la plena responsabilidad por toda deficiencia o fracaso que se produzca, puesto que somos totalmente conscientes de que el momento de dar un atisbo de esperanza a millones de africanos era ayer. El día en el que en el rostro de cada bebé, niño y niña de África se dibuje una sonrisa radiante podremos decir que el compromiso que hoy adquirimos ha empezado a plasmarse. No podemos fracasar, porque no podemos permitirnos el lujo de fracasar.

**El Presidente interino:** La Asamblea escuchará ahora una declaración de la Excm. Sra. Carolina Barco Isakson, Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia.

**Sra. Barco Isakson (Colombia):** La delegación de Colombia saluda la realización de esta sesión plenaria de la Asamblea General, concebida como parte del proceso de evaluar y orientar los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor del desarrollo de África.

Los beneficios de la paz, la independencia y el desarrollo de África son un compromiso histórico de nuestra Organización. Recordemos aquí los logros de la descolonización, la liberación de Sudáfrica del yugo del *apartheid*, el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 y las misiones de mantenimiento de la paz en el continente.

Las acciones de las Naciones Unidas en estas áreas son un patrimonio que les pertenece a todos los Estados Miembros de la Organización y todos nos sentimos representados en su contenido. Por lo tanto, al participar en este debate, mi país reafirma su

convicción de que las Naciones Unidas deben responder a las necesidades especiales de África y trabajar por su favorable incorporación a las corrientes de la globalización, conforme lo acordaron los jefes de Estado en la Declaración del Milenio.

Saludamos la oportunidad de escuchar con claridad la voz de África en este recinto, la voz de África dirigiéndose al resto del mundo para presentarle sus aspiraciones de desarrollo económico y social, de democracia con transparencia en la gestión pública, de paz y seguridad continental, tal como quedaron plasmadas en la Acta Constitutiva de la Unión Africana y en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Los elementos que conforman la estrategia de la NEPAD se erigen en punto obligado de referencia para Colombia y deberían serlo también para la Organización de las Naciones Unidas en sus esfuerzos de acortar las distancias entre los países del Norte y del Sur, entre África y el resto del mundo. Mi país reconoce en la NEPAD la visión y el esfuerzo de los propios países africanos por ser los rectores de su desarrollo y cree que esa es la vía más adecuada para eliminar los efectos inconvenientes de la asistencia externa. Para bien o para mal, el resurgimiento africano no depende de la simple voluntad de sus gobernantes y de sus líderes sociales. La comunidad mundial tiene mucho que aportar con sus recursos humanos, técnicos y financieros.

Destaquemos en particular la decisión política de constituir un mecanismo de evaluación propio del cumplimiento de las metas de la NEPAD, o mecanismo africano de exámenes por homólogos, como una medida original llena de buenas intenciones y valerosa. Las Naciones Unidas y las demás organizaciones internacionales deben responder a los pueblos de África con un enfoque basado en esta nueva realidad. Nos parece apropiado que la Asamblea General haya asignado una sesión especial en octubre para concluir el examen del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 y simultáneamente evaluar la aplicación que viene dándose a las recomendaciones del Secretario General en su informe de 1998 con respecto a las causas de los conflictos y a la promoción del desarrollo de África.

Permítaseme mencionar que, durante los 20 meses que Colombia ha venido desempeñándose como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, hemos contribuido a que las Naciones Unidas sigan

comprometidas en la solución de los diferentes conflictos que hoy agobian al continente. A través de nuestro contacto con líderes africanos y de nuestra participación en tres misiones del Consejo a África entendemos mejor los dilemas de la paz y el desarrollo de los pueblos africanos. Nos resulta evidente que en ausencia de paz no puede haber ni desarrollo ni integración al resto del mundo ni futuro para una sociedad. En esta solemne ocasión, Colombia desea renovar su determinación de trabajar con otros países en las Naciones Unidas para enfocar la atención de la Organización y de la comunidad internacional hacia las aspiraciones que los pueblos africanos han definido en la nueva Acta Constitutiva de la Unión Africana y en su Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

**El Presidente interino:** Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Mikhail Khvostov, Ministro de Relaciones Exteriores de Belarús.

**Sr. Khvostov (Belarús) (habla en ruso):** En el mundo interdependiente de hoy, ningún miembro de la comunidad internacional puede permanecer indiferente ante los problemas que enfrentan continentes enteros. La República de Belarús apoya plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas por ayudar a África al procurar ese continente librarse de la pobreza, de los conflictos y del atraso heredados de la época de la colonización y de la confrontación política mundial.

Belarús acoge con beneplácito la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), una iniciativa elaborada por los propios Estados africanos. El hecho de que la comunidad internacional haya reaccionado positivamente ante esa iniciativa y esté proporcionando asistencia práctica para su aplicación es motivo de esperanza de que el continente podrá transformarse en una región dinámica en la que la confrontación entre las Potencias y los bloques se sustituya por una estrecha cooperación entre todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para beneficio de los países africanos.

Observando la historia reciente, está claro que la reciente confrontación ideológica mundial tuvo como consecuencia que los fondos se desviaron de las necesidades del desarrollo. Cuando se puso fin a esa confrontación, ciertos Estados nuevos tuvieron que reevaluar su papel y su lugar en el sistema actual de relaciones internacionales. Se ha puesto fin a los estereotipos de la guerra fría, ahora tenemos un modelo más activo de relaciones para una cooperación amplia con los

Estados de África. La alianza con África es de gran importancia para Belarús. Contamos con la reciprocidad de nuestros asociados africanos en nuestros esfuerzos de establecer vínculos de cooperación con África.

Durante los últimos años, Belarús ha aumentado su cooperación con los países de la región, al convertirse en miembro del Movimiento de los Países No Alineados. Esta cooperación es mutuamente beneficiosa y está destinada sobre todo a resolver los problemas más urgentes de África.

Mi país comparte plenamente los objetivos principales de la NEPAD destinados a conseguir el restablecimiento económico de los países africanos, haciendo progresar sus sistemas de gobierno, afirmando la paz y la seguridad en el continente, mejorando la infraestructura económica y creando condiciones para el desarrollo sostenible de África.

El surgimiento de la NEPAD, que coincidió con la transformación de la Organización de la Unidad Africana en la Unión Africana, constituye un testimonio de la seriedad de las aspiraciones de los Estados africanos a ocupar su lugar con dignidad en el orden del mundo moderno, que está teniendo una influencia enorme de la mundialización.

Belarús no es aún un Estado donante. No obstante, hemos creado un régimen de comercio preferencial. Esperamos hacer una contribución importante al renacimiento de África. Estamos dispuestos a cooperar con los países africanos interesados en la NEPAD en las esferas de la atención de la salud, la educación, la agricultura, y la industria, así como en el establecimiento y modernización de la infraestructura. Belarús puede ofrecer los servicios de sus expertos, que tienen amplia experiencia en ingeniería eléctrica, construcción civil y de carreteras, agricultura y atención de la salud. Belarús tiene mucha experiencia en irrigación e investigación geológica. En este contexto, Belarús está dispuesto a tratar las modalidades de su participación práctica en proyectos concretos dentro del marco de la NEPAD, así como las maneras y los medios de financiar la participación de Belarús.

Dentro del marco de la NEPAD, Belarús está dispuesto a ofrecer a los Estados africanos una amplia gama de productos tecnológicamente avanzados. Nuestras industrias fabrican productos duraderos y seguros que son de gran calidad y de un precio razonable, que podrían satisfacer las necesidades fundamentales del mercado africano.

Belarús está dispuesto a expandir la cooperación en la esfera de la ciencia y la tecnología, una esfera en la que mi país está trabajando en una serie de proyectos de investigación y desarrollo modernos. Estamos dispuestos a actuar bajo contrato con organizaciones y empresas interesadas de los países africanos en las esferas de la biotecnología, la tecnología y el equipo agrícolas, la irrigación, la duración y la garantía de maquinarias, por mencionar sólo algunas. Nuestros centros e instituciones científicos podrían realizar, bajo contrato, investigación específica en esferas de interés para los clientes.

Estamos interesados en la cooperación en el ámbito de la salud, especialmente con relación a los problemas relativos al VIH/SIDA, que han aumentado de manera catastrófica en muchos países africanos. Estamos dispuestos a crear empresas conjuntas en nuestro territorio nacional y en los países africanos y a trabajar con ellos en terceros países.

En el sector agrícola, una esfera de interés mutuo podría ser la introducción de tecnologías avanzadas en la cría de ganado y la avicultura, la irrigación y la ingeniería de maquinaria agrícola.

Dentro del marco de las Naciones Unidas, Belarús, como Miembro fundador de la Organización, defenderá de manera constante la continuación de los esfuerzos de las Naciones Unidas destinados al renacimiento de África. Belarús seguirá ayudando en la promoción y aprobación de programas y proyectos de las Naciones Unidas para encarar los problemas económicos y humanitarios de África.

**El Presidente interino:** Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Youssouf Ouédraogo, Ministro de Relaciones Exteriores de Burkina Faso.

**Sr. Ouédraogo** (Burkina Faso) (*habla en francés*): Es un gran honor para mí hacer uso de la palabra en nombre de Burkina Faso con motivo de esta sesión de alto nivel dedicada a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La NEPAD surgió, no es necesario recordarlo, de la voluntad política de los dirigentes africanos de asegurar a la nueva África un pleno renacimiento democrático y la realización de un desarrollo sostenible en beneficio de los pueblos de África.

Con la NEPAD, África prestará mayor atención a las cuestiones de buen gobierno y de derechos humanos. Está decidida a tomar las riendas de su destino,

mediante la definición y la creación de nuevas formas de responsabilidad y solidaridad en el marco de sus relaciones con el resto del mundo. El mecanismo africano de exámenes por homólogos es el mejor ejemplo.

El lanzamiento de África, pasa por una acción colectiva concertada y coordinada. Con ese fin, la aplicación de la NEPAD necesita, más allá de la contribución de todos los sectores clave del continente, la movilización de sus asociados externos. Desde este punto de vista, acogemos con beneplácito la celebración de esta sesión plenaria, del mismo modo que celebramos la recepción favorable que ha tenido la NEPAD en los principales foros internacionales, sobre todo en la reunión del Grupo de los Ocho, la Conferencia de Montreux y la Cumbre de Johannesburgo.

La sesión plenaria actual es la manifestación concreta del apoyo de las Naciones Unidas a la NEPAD. Por ese motivo es el foro adecuado para identificar nuevas formas de cooperación concreta no sólo con el sistema multilateral de las Naciones Unidas, sino también con otros asociados tanto del Norte como del Sur, con quienes existen múltiples posibilidades de intercambio, de inversiones y de cooperación aún no exploradas, y que son necesarias para la aplicación de la NEPAD.

Por su parte, Burkina Faso, en una etapa muy temprana, comenzó el proceso de movilización con respecto a la NEPAD mediante la creación de un grupo

multidisciplinario y multisectorial de estudio y de seguimiento de la NEPAD.

Además, bajo los auspicios de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), prestó colaboración en la organización del primer foro regional del África occidental en apoyo al sector privado de la NEPAD, que se celebró entre el 11 y el 13 de septiembre de 2002, en Uagadugú. Esta reunión congregó a más de 400 participantes de todos los Estados miembros de la CEDEAO así como de algunos países del África central y de otros continentes.

Quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar el profundo interés de Burkina Faso en el desarrollo integrado y armónico del continente africano en un marco de paz, justicia social y participación equitativa en los frutos del desarrollo tecnológico y del progreso económico mundial.

Burkina Faso insta a la comunidad internacional, y en particular a las Naciones Unidas, a que respalden a la NEPAD a nivel mundial como la nueva estrategia de desarrollo en favor de África que va a ofrecer a los asociados en el desarrollo de África puntos de referencia concretos para cumplir con sus compromisos respecto del continente.

Para concluir, expreso el deseo de que de este debate surjan propuestas concretas que puedan dar a la NEPAD una verdadera oportunidad de alcanzar el éxito.

*Se levanta la sesión a las 13.35 horas.*